



JUAN CARLOS MIRAGLIA - TODO EL ARTE EN UNA VIDA

GOBIERNO DE LA CIUDAD
AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno
Ing. Mauricio Macri

Ministerio de Educación
Esteban José Bullrich

Subsecretaría de Gestión Económica
Financiera y Administración de
Recursos
Carlos Regazzoni

Subsecretaría de Inclusión Escolar
y Coordinación Pedagógica
Ana María Ravaglia

MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
"BENITO QUINQUELA MARTÍN"

Directora
María Sábato

Curador
Víctor G. Fernández

FUNDACIÓN OSDE
CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente OSDE
Sr. Juan Carlos Palacios

Presidente FUNDACIÓN OSDE
Tomás Sánchez de Bustamante

Secretario
Lic. Omar Bagnoli

Coordinadora de
Arte Fundación OSDE
María Teresa Constantín

EXPOSICIÓN
Y CATÁLOGO

Textos
Víctor Fernández

Asistencia
Sabrina Díaz
Museo de Bellas Artes
de La Boca
"Benito Quinquela Martín"

Micaela Bianco
Susana Nieto
Fundación OSDE

Edición
Betina Carbonari
Fundación OSDE

Diseño gráfico
Oscar Rodríguez
Gerencia de Prensa, Publicidad
e Imagen Corporativa – OSDE

Corrección de textos
Violeta Mazer

Impresión
NF Gráfica S.R.L.

AGRADECIMIENTOS

El Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín" y la Fundación OSDE agradecen la generosa colaboración de la familia del artista, coleccionistas, directores y personal de museos e instituciones que facilitaron las obras y documentos que han hecho posible esta muestra:

Walter Caporicci y Sra., Alicia Miraglia, Vanina Caporicci, Marisa Caporicci, Esteban García, Silvia Franco.

Sra. Nicolasa Balbi Robecco, Norma Bisignano, Dra. Esther Bük, Mariana Boggie, Lic. Liliana Calvo, Pilar Carballido, Dr. Carlos Casasco Drago, Lic. Ana María Collina Zuntini, Arq. Juan Facundo Fernández, Osvaldo Fustinoni, Viviana Guzzo, Adriana Jadrosic, Dr. Guillermo Jaim Etcheverry, Sofía Jones, Dr. Claudio Lecumberry, Gustavo López, Cecilia Miconi, Ing. Manuel Ramón, Laura Mónica Rey, Daniel Sánchez, Oscar Smoje, Marta Stoessel Monacelli, Carlos Wey.

Agrupación de Gente de Arte y Letras IMPULSO de La Boca; Asociación Artistas del Sur; Bahía Blanca; Asociación Bernardino Rivadavia. Biblioteca Popular, Bahía Blanca; Legislatura de la Ciudad de Bs. As.; Ministerio del Interior y Transporte. Presidencia de la Nación; Museo Municipal de Artes Plásticas de Avellaneda; Museo Municipal de Bellas Artes de Bahía Blanca MBA/MAC; Museo Prov. de Bellas Artes de La Plata Emilio Pettoruti; Palacio Nacional de las Artes - Palais de Glace. Secretaría de Cultura de La Nación.

Fundación OSDE
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Noviembre 2013

Todos los derechos reservados
© Fundación OSDE, 2013
Leandro N. Alem 1067, Piso 9 (C1001AAF)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina.

Queda prohibida su reproducción por cualquier medio de forma total o parcial sin la previa autorización por escrito de la Fundación OSDE.

ISBN 978-987-9358-80-1
Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Del 5 de octubre al 8 de diciembre de 2013
en el Museo de Bellas Artes "Benito Quinquela Martín"

JUAN CARLOS MIRAGLIA

TODO EL ARTE EN UNA VIDA

Fernández, Víctor
Juan Carlos Miraglia, todo el arte en una vida. - 1ª ed. - Buenos Aires: Fundación OSDE, 2013.
88 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-9358-80-1

1. Catálogo de Arte. I. Título.
CDD 708

 Buenos Aires Ciudad
Ministerio de Educación


Museo
Quinquela Martín
DE BELLAS ARTES DE ARTISTAS ARGENTINOS

 FUNDACION
OSDE

Con la inauguración de la Muestra Homenaje al artista Juan Carlos Miraglia (1900-1983), *Todo el arte en una vida*, curada por Víctor Fernández con la asistencia de Sabrina Díaz, el Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín junto a la Fundación OSDE presentan, por 5º año consecutivo, una nueva exposición dedicada a revalorizar creaciones únicas, miradas sobre el mundo desde la esencialidad, desde lo trascendente expresado de manera singular en determinadas obras artísticas. Es el caso de Juan Carlos Miraglia.

Nos proponemos continuar con esta línea de trabajo, perdurable en el tiempo, visualizando en su conjunto la singularidad de cada artista, las coincidencias profundas sobre el arte y sus vinculaciones con la sociedad. Evidenciar elementos conceptuales y filosóficos surgidos de las propias obras, señalando la maestría de cada uno de ellos, es uno de nuestros propósitos y, como respuesta final, una proyección cierta de sentido.

Nuestro agradecimiento a la Fundación OSDE, a su Presidente Tomas Sánchez de Bustamante, a Omar Bagnoli y al equipo de Arte de la Fundación, dirigido por María Teresa Constantin e integrado por un grupo de colaboradoras, amigas todas, con quienes compartimos estos proyectos mancomunados, durante estos años. Trabajamos en conjunto; deponemos puntos particulares y llegamos a acuerdos que demuestran cómo lo público y lo privado pueden transitar juntos, con anhelos similares. Comprender las obligaciones de cada uno y, a la vez, trabajar con solvencia intelectual es también un ejemplo a imitar.

Juan Carlos Miraglia nació en Azul (provincia de Buenos Aires) en el año 1900 y falleció en 1983 en la Ciudad de Buenos Aires. Su vida transcurrió indisolublemente unida al arte y a aquellas disciplinas a las que se accede desde la creatividad. También se abocó a un quehacer pedagógico permanente en instituciones culturales, así llevó sus convicciones a la práctica. La necesidad de una ciudadanía consustanciada con su identidad, su problemática reconocida a través de diferentes expresiones, no lo abandonó jamás. Su epicentro de trabajo fue Bahía Blanca, ciudad donde creció y educó, lugar donde se encuentran la mayoría de sus trabajos.

Buenos Aires lo atrajo, vivió durante un tiempo, convivió con artistas de idénticos ideales, como Lacámara, Victorica, Menghi, Tiglio y Quinquela Martín; organizó con ellos debates, polémicas discusiones siempre enriquecedoras. Amigo de Petorutti, fue durante toda su vida distinguido y reconocido por este gran maestro.

Trabajos paralelos le permitieron llevar una vida sin demasiados apremios: escenógrafo en grandes teatros como el Colón, dibujante de importantes periódicos de la época, publicista exitoso, todo lo hizo con la misma pasión con que simultáneamente inauguraba academias o asociaciones culturales que aún persisten y donde dejó huellas profundas. Brindamos, entonces, un merecidísimo homenaje a su vida, a su talento, a su perseverancia y ejemplo de convicciones.

JUAN CARLOS MIRAGLIA TODO EL ARTE EN UNA VIDA



Miraglia pintando al aire libre en Bahía Blanca, ca. 1927

El arte llenó cada instante de su vida. Fue pintor, escenógrafo, ilustrador y diseñador de vestuarios para obras teatrales. Supo también fundar y contribuir al desarrollo de instituciones y agrupaciones de artistas en busca de mejoras para el desenvolvimiento de la actividad. Fue un hombre decisivo para el desarrollo de las artes plásticas en Bahía Blanca, y también gravitó fuertemente en las acciones conjuntas que, desde la agrupación *Impulso*, emprendieron unos cuantos “próceres” del arte boquense.

Siendo altamente valorada su opinión, fue convocado en innumerables ocasiones para ser jurado de los principales salones y certámenes nacionales. Con agudeza y profundidad analizó en importantes publicaciones la obra de muchos de los creadores más notables de su época. A su vez, varios de estos artistas (entre ellos Pettorutti) no ahorraron elogios para la multifacética obra de Juan Carlos Miraglia.

Esta somera enumeración lejos está de poder abarcar la multiplicidad de inquietudes y proyectos que Miraglia emprendió, involucrando en ello su vida entera. Espíritu apacible y reticente a realizar grandes cambios o acometer ambiciosas empresas en su vida privada, mostró en cambio valentía y vitalidad para arriesgar todo lo conquistado cada vez que lo reclamaban sus íntimas convicciones artísticas o éticas.

Así, no tuvo empacho en dar inesperados y a veces radicales virajes a su obra, de este modo llegó a explorar gran variedad de tendencias, lenguajes y técnicas.

Nuestro artista de "oficio total" sabía pintar una apacible escena del suburbio boquense captando sutiles atmósferas, y también resolver los mismos paisajes ajustándolos a sólidas estructuras compositivas.

Sus naturalezas muertas podían evocar la mejor tradición de nuestros pintores intimistas, tanto como ser "excusas" formales para construir obras muy próximas a postulados poscubistas; y cuando se sumergió en la abstracción, su obra osciló entre ensayos rigurosamente geométricos y explosiones gestuales cercanas al "tachismo".

Encontramos, en definitiva, a un artista absolutamente libre, cuyo vuelo nos recuerda que la auténtica libertad creativa debe necesariamente cimentarse en la plena conquista de un oficio capaz de permitir pintar lo que se quiere... y no lo que se puede.

En las profundidades de tanta diversidad formal subyace un carácter que confiere unidad a su producción. Carácter que podría inscribirse en la tradición de artistas "clásicos", en tanto una clara racionalidad sustenta sus obras. Prácticamente desde sus comienzos, Miraglia interpreta los paisajes a partir de estructuras formales que priorizan la arquitectura compositiva antes que los detalles realistas. Obras en las cuales el asunto representado pareciera someterse al imperio de estructuras inmanentes que construyen "otra realidad", la del discurso pictórico. Gradualmente, estas estructuras compositivas basadas en ritmos geométricos irán ganando preponderancia, hasta imponerse completamente sobre los objetos representados, los que primero quedan reducidos a muy sintéticos esbozos, en obras muy cercanas al cubismo, para luego desaparecer en su totalidad en las pinturas abstractas.

Esta búsqueda de equilibrio estructural hallaba su correlato en un tratamiento del color que prácticamente a lo largo de toda su carrera se caracterizó por eludir contrastes basados en altas saturaciones. La paleta de Miraglia supo exhibir una asombrosa variedad tonal, pero siempre armonizada sobre la base de tonos neutros. De vez en cuando, toques de color saturado podían activar la superficie pictórica, pero el conjunto se terminaba resolviendo en claves grises o terrosas. La armonía que anhelantemente buscaba,



De izquierda a derecha: Joaquín F. Dávila, Enrique de Larrañaga, Agustín Riganelli, Raúl Soldi, Juana Lumerman, Juan Carlos Miraglia y Eugenio Daneri. Buenos Aires, 30 de septiembre de 1948

evidenciaba equilibrio y solidez en cada uno de los elementos plásticos, en función de un conjunto nunca exento de riqueza y elegancia.

La relativa distancia que el artista "clásico" debía tomar respecto al tema para poder abordar con eficacia los ensayos estrictamente pictóricos, no impedía a Miraglia arribar a una íntima comprensión afectiva del objeto representado. Distancia que garantizaba solidez estructural, y proximidad que confería a sus obras clima y misterio; es en este delicado equilibrio entre encanto y objetividad plástica que se sostiene la producción de nuestro artista.

Podríamos asegurar que si algo hubo de permanente en la obra de Miraglia, eso fue el cambio. Y una de las apuestas más arriesgadas de su carrera resultó ser el acercamiento, a fines de los años 50, al movimiento abstracto, del que él sería uno de sus importantes promotores.

En tiempos en los cuales nuestro campo artístico todavía estaba atravesado por tensiones entre movimientos abstractos y figurativos, no podía menos

que sorprender la actitud de este artista que podía expresarse, casi simultáneamente, tanto de una como de otra manera.

Visto con suficiente perspectiva histórica, comprendemos que acaso una de las maneras más eficaces de acercarnos al espíritu de una época sea internándonos en los conflictos que la definieron. No podríamos comprender el arte argentino de buena parte del siglo XX sin los movimientos que promovieron renovaciones basadas en distintas formas de abstracción, consonantes con muchas de las vanguardias internacionales. Pero tampoco podríamos hacerlo eludiendo la consideración de los numerosos impulsos creativos que, a través de diversos modos de figuración, proponían reflexionar acerca de los procesos de construcción identitaria y vinculaban el arte con profundas especulaciones estéticas y sociales.

Miraglia supo percibir ese espíritu de época y sobrevolar sus conflictos, dando en una sabia clave: el problema ya no iba a ser que una pintura fuera abstracta o figurativa, sino que resultaría más pertinente hablar de buena o mala pintura, independientemente de su corriente de pertenencia. Así lo testimonia cuando en 1951, en las páginas de la revista *Confort*, refiriéndose a su amigo Juan del Prete dice:

Todas las manifestaciones espirituales, como así las diferentes tendencias, por antagónicas que ellas sean retienen seriamente nuestra atención, y si alguna vez atamos nuestras preferencias a las más avanzadas, no por eso dejamos de reconocer el mérito de las otras, siempre que ellas posean la substancia esencial que permita situarlas en el apartado de las cosas bellas.¹

En este punto nos permitimos trazar una analogía con uno de los rasgos recurrentes en sus obras: la representación de paisajes muy frecuentemente vistos desde un punto de vista elevado. La ubicación de la línea de horizonte en la parte superior de las pinturas ofrece al espectador una vista panorámica del asunto representado, semejante a la también "panorámica" mirada de Miraglia, que en su amplitud parecía poder abarcar todo el arte de su tiempo.

¹ Revista *Confort*, febrero de 1951, crítica sobre Juan del Prete.

La vida... esa otra obra

Otra cualidad que distinguió vida y obra de Miraglia fue un carácter inclaudicable, que supo poner de relieve la dimensión ética de la creación estética. Uno de los modelos acuñados especialmente a partir del romanticismo iba a caracterizar al artista como una suerte de héroe solitario, humilde y ascético, casi siempre socialmente incomprendido. La obra nunca debía "contaminarse" con sus consecuencias económicas, y hasta a veces el éxito comercial de un artista podía significar que algo andaba mal en sus creaciones. Como muy pocos, Miraglia encarnó este ideal de pintor, tan concentrado en sus búsquedas artísticas como desapegado de los avatares materiales que podían generar sus producciones. Sus obras conocieron momentos de buena ventura económica; expuso en varias de las más importantes galerías de nuestro medio y alcanzó no poco éxito de ventas, pero jamás acomodaría sus tiempos creativos a las necesidades del mercado, ni se entregaría a la tentación de repetir fórmulas exitosas. Simplemente seguía los caminos de su inspiración, sin importarle si eso significaba menos dinero o menor consideración.

Decía Borges que podemos no advertir sucesos importantes, si estos se apartan de lo rutinario, ya que solemos ver exclusivamente aquello que nos dicta la costumbre. Y este artista tan silencioso como rebelde ha sido un tanto invisibilizado por un mercado del arte que, refugiándose en lo previsible y seguro, suele preferir evitar riesgos e instalar en cambio "marcas" sustentadas en la reiteración *ad infinitum* de rasgos capaces de asegurar el inmediato reconocimiento de supuestos "estilos" o "personalidades".

Al respecto, en el artículo ya citado sobre Juan del Prete, Miraglia dejará clara la naturaleza de sus propias elecciones:

La conformidad en arte es, por lo general, sinónimo de estancamiento y, en muchos casos, síntoma evidente de retroceso. [...] El sometimiento a una fórmula preferente o determinada limita la expresión a un campo de reducidas dimensiones.

Como tantos otros artistas, Miraglia sintió que el ejercicio de la pintura era aquello que daba sentido a su existencia. Vivía para pintar, pero para no "contaminar" su arte con sus necesidades económicas debió dedicarse a realizar decoraciones, ilustraciones y escenografías, descollando en el des-



Exposición colectiva inaugural de la Agrupación *Impulso*. Arturo Maresca, Carlos Porteiro, Mateo Scagliarini, Fortunato Lacámara, Miguel A. Camino, Juan Carlos Miraglia, Vicente Caride, Pascual Ragno, Bartolomé Botto, Santiago Mirabella, Luis Ferrini, José Luis Menghi, José D. Rosso, Juan A. Bassani, entre otros. Agosto de 1940

empeño de esta última actividad, llegando a ser director de escenógrafos en el Teatro Colón.

Fue inspirador, promotor y ejecutor de proyectos que dieron forma a grandes instituciones culturales y legendarias agrupaciones artísticas; y no pocas veces, desde privilegiados espacios dentro de esas mismas agrupaciones, supo cuestionar severamente las prácticas que, según su ética inflexible, las alejaban de los nobles propósitos iniciales.

Cabe recordar, en este sentido, el final de su alocución en ocasión de celebrarse el primer aniversario de la agrupación *Impulso*. Luego de enumerar los importantes proyectos llevados adelante por la agrupación durante ese período, no vaciló en reprender a “ciertos espíritus mezquinos”: “castigaremos con nuestro desprecio a todo aquel que pretenda con el estiércol de su egoísmo, manosear las alforjas de nuestro entusiasmo”.²

² Discurso pronunciado en ocasión de cumplirse el primer aniversario de la Agrupación Gente de Artes y Letras *Impulso*, 1941.

Más atento a los caleidoscópicos caminos que se abrían ante sus pasos, que a evocar los esfuerzos realizados en pos de un objetivo anterior, Miraglia jamás iba a reivindicar sus aportes personales, ni siquiera cuando estos esfuerzos fructificaban en obras que luego otros se atribuían.

En este continuo despojarse de lo conquistado, acaso percibido como lastre capaz de obstaculizar los nuevos saltos hacia adelante, posiblemente haya que buscar una de las principales razones por las cuales aún no se ha destinado a Miraglia la consideración que su obra amerita. Sus proyectos y creaciones, siempre exclusivamente tendientes a alcanzar los cielos del “arte puro”, nacían de una inspiración que consideraba el arte como una cuestión universal antes que personal, llegando a esfumar hasta su propio nombre detrás de tan alto objetivo.

Y si bien, como quedó dicho, la obra de este artista tan singular como silencioso aún espera su definitivo reconocimiento, no le han faltado atentas y profundas miradas.

En 2010, gracias al esfuerzo de la familia Miraglia, pudo publicarse *Juan Carlos Miraglia. Meditación en torno a la vida y los tiempos creativos de un artista integral*. Este libro, que brinda un exhaustivo panorama de su producción y biografía, cuenta con una muy profunda investigación de Enrique Horacio Gené, quien nos ofrece una mirada integral sobre el artista. Este magnífico trabajo de Gené y las obras y material de archivo atesorados por la familia Miraglia, han sido la base sobre la cual se realiza esta muestra antológica en el Museo de Bellas Artes “Benito Quinquela Martín”.

Los textos de este catálogo transcriben varios de los testimonios recogidos en conversaciones con Walter Caporicci Miraglia, profundo conocedor de la obra, vida y del contexto en el que vivió su abuelo Juan Carlos. Hemos procurado, así, asomarnos al caleidoscópico universo del artista, partiendo de las historias atesoradas por quien tuvo la fortuna de integrar su mundo íntimo y hoy con generosidad y sabiduría comparte sus vivencias, que ya son parte importante de la memoria de todos.

Víctor G. Fernández

ENTREVISTA

Víctor G. Fernández -Bueno, empezaría por lo obvio. ¿Quién fue Juan Carlos Miraglia? Sobre todo, ¿cómo fue su vida de artista en relación con su vida familiar?

Walter Caporicci Miraglia -Mi abuelo fue un verdadero artista. No alguien que un día dijo: "Ah, se me ocurre ser artista". No, ¡era artista! Respiraba como artista, comía como artista, dormía como artista... y manejaba la economía como artista. En su juventud fue un auténtico bohemio, en realidad, nunca dejó de serlo, pero con el paso de los años ese espíritu se fue acomodando o conviviendo con las nuevas obligaciones de la vida.

Conoció a mi abuela, que era de muy buena posición social, en Nápoles, cuando viajó a los veintinueve años, becado por la Municipalidad de Bahía Blanca. Se casaron allá a los seis meses de conocerse. De vuelta en Bahía Blanca, pasaron tiempos difíciles, de estrechez económica, hasta que lo nombraron conservador del recién creado Museo Municipal de Bellas Artes (después lo designaron secretario); también en esa época se dedicaba a escribir o dibujar sus colaboraciones para los diarios y luego, ya avanzada la tarde, se hacía tiempo para ir un rato al bar a reunirse con los artistas y escritores.

El dinero le importaba muy poco. Le daba la plata que ganaba a mi abuela y ella administraba todo. Él lo único que pretendía era tener tiempo para dedicarse al arte. Para él, priorizar la parte monetaria era pervertirse como

artista, no quería saber nada. Se conformaba con tener plata para vivir modestamente.

Hacia fines de 1936 empezó a trabajar en el Teatro Colón (un trabajo seguro y fijo), además cada tanto ganaba algún premio en algún salón o hacía escenografías y vestuarios para teatros fuera del Colón. Todo esto, sumado a las obras que vendía, le permitió tener una libertad económica aceptable. Como persona, a pesar de su carácter fuerte, era muy cariñoso, amable, muy modesto y educado. Era un caballero. Eso sí, bastante or-

Miraglia en su taller del barrio de Saavedra con su esposa Ana María, 1976



gulloso. Vestía siempre muy elegante, hasta cuando salía a pintar al aire libre, casi siempre iba de traje. Por eso, en el Colón, sus colegas le decían "El Marqués" y el "Ministro sin cartera". Siempre quiso tener el taller en su casa, para estar todo el tiempo posible con la familia.

-Bueno, pero hubo un principio para esa vocación.

-Sus primeros pasos en el arte los dio con los paisajes italianos de su niñez. Según él contaba, ya de niño dibujaba paisajes del sur de Italia, en un momento empezó a sentir que tenía ese fuego interior del artista y decidió intentar dedicarse a eso durante su vida.

Pero fue en Bahía Blanca donde se desarrolló como profesional y donde se volvió partícipe principal de la creación de todo el movimiento artístico de esa ciudad. Allí los artistas formaron algunas agrupaciones. La primera, en el año 27; fue muy interesante porque esta agrupación se vinculó con Pettoruti, que venía de aquella exposición tan escandalosa en Witcomb, tres años antes. Y ellos, ahí en Bahía Blanca, eran de los pocos que lo habían apoyado, porque mi abuelo tenía una gran inquietud renovadora. De hecho, le rehuía a lo académico, es más, había sido expulsado de la Academia por rebelde. Debe ser un caso casi único, el de un pintor que es expulsado; generalmente los pintores se van solos. Pero no, a él lo expulsaron por no aceptar los métodos de enseñanza que no respetaban la personalidad del artista.

Esta agrupación, *Índice*, fue la primera agrupación de artes y letras bahienense en la que los artistas llegaron a tener un órgano oficial del mismo nombre (más tarde, *Espiral*). Pettoruti había participado en muchos de los números, enviando colaboraciones desde La Plata. Allí fue donde mi abuelo trabó amistad con Pettorutti, quien luego, en 1936, iba a destacar, en una nota del diario *El Argentino de La Plata*, que Miraglia estaba en el grupito selecto de pintores de avanzada.

Después se formó otra agrupación, *La Peña*, y gracias a la acción de tres de sus integrantes, F. P. De Salvo, A. Masera y Miraglia, se logró la creación del Salón Municipal Anual de Arte, que se lleva a cabo desde 1931 –y del que Miraglia fue el primer ganador–. Además, por insistencia de mi abuelo, se creó el Museo. Como reconocimiento lo nombraron conservador de esa institución y, unos meses después, fue el primer secretario. Allí, era él quien proponía hacer las exposiciones y, además de las tareas de secretario, también seguía haciendo las tareas de conservador. Todo eso le dio una gran experiencia, que después, cuando se mudó a La Boca, volcó en



Distintivo de la Agrupación de Gente de Arte y Letras *Impulso*, creado por Miraglia en junio de 1940.

Primera reunión de la comisión directiva oficial de la Agrupación de Gente de Arte y Letras *Impulso*, de La Boca. Sentados, de izquierda a derecha: Juan Carlos Miraglia, José Pugliese, Fortunato Lacámara, Arturo Maresca, Carlos Porteiro, Antonio Carotenuto y José Luis Menghi. Parados, de izquierda a derecha: Mateo Scagliarini y Juan A. Bassani. Mayo de 1940

la Agrupación *Impulso*. Por eso él tuvo mucha influencia en los inicios de *Impulso*, todos escuchaban con interés lo que decía.

Le gustaba mucho participar en agrupaciones, porque decía que eran medios para llegar a los demás y para que la gente se interesara por el arte. Pero le molestaba mucho cuando, en esas agrupaciones, la gente empezaba a tratar de sacar provecho propio. Así, en el discurso que dio en ocasión del primer aniversario de *Impulso*, mi abuelo pronunció una frase muy fuerte en contra de las mezquindades de algunos.

-Podríamos decir que era políticamente incorrecto.

-Este carácter era más fuerte que él. A pesar de que mi abuela le decía: "¡Pero Juan!, ¡no puede ser!, al final todo el esfuerzo que hacés lo echas a perder con un discurso o con las cosas que decís, en contra de los que no piensan como vos". Y entonces él respondía: "No, no es que yo voy en contra de los que no piensan como yo, yo voy en contra de los que quieren sacar provecho propio del esfuerzo colectivo".

También era bastante directo cuando escribía notas de arte y muy ácido

en el humor gráfico político, ambas cosas en Bahía Blanca. Esto le trajo problemas. Mi abuelo, que no simpatizaba abiertamente por ningún partido político, quería que los políticos hicieran las cosas bien, y cuando había cosas que no le gustaban, él lo decía en sus colaboraciones diarias en *El Atlántico*. Se la había tomado en contra del intendente, porque éste –en enero de 1936– lo había dejado cesante en el Museo sin explicación alguna. Le había cerrado todos los caminos, le hizo perder también el trabajo en el diario y Miraglia se encontró con que nadie le quería dar trabajo. Esto lo obligó a mudarse a Buenos Aires. Años después, él volvió invitado a Bahía Blanca a hacer una exposición y se encontró al ya, en ese entonces, ex intendente, que lo fue a ver a la inauguración. El ex intendente lo llamó aparte y le dijo: "Miraglia yo le quiero pedir perdón, porque por mi culpa usted se tuvo que ir de Bahía Blanca". A lo que él le respondió: "No, mire, al contrario, yo le tengo que agradecer, porque usted al cerrarme las puertas, me dio el pie para hacer lo que yo no me animaba, que era irme a la Capital, que era donde tenía más posibilidades de desarrollar mi carrera artística y donde ahora estoy triunfando, así que no se preocupe que, en realidad, yo le estoy agradecido".

Después, pasado el ímpetu arrollador de los primeros años, empezó a moderar un poco la pluma. Escribía, especialmente en la revista *Confort*, sobre colegas que valoraba, y si bien las introducciones generales que hacía, antes de comenzar con la crítica en particular, eran a veces fuertes, hablaba muy bien de sus pares, y éstos lo respetaban y valoraban. Además, eran críticas de lenguaje sencillo y claro de entender. Miraglia pensaba que el arte tenía que llegar a las masas, porque él mismo era un tipo sencillo, de posición humilde, no iba con la cosa complicada y elitista. Entonces trataba de que su lenguaje fuera llano, entendible para la mayoría. Era un hombre de pueblo.

-Hemos visto que la escenografía no lo apasionaba, ¿escribir sí?

-Cuando no pintaba le gustaba mucho escribir. Los artistas le agradecían sus críticas porque notaban que eran sinceras, y que captaba bien lo que quería expresar cada artista. A Pettoruti, por ejemplo, le gustó mucho la crítica que le escribió mi abuelo, y ese texto le quedó marcado, porque describía muy bien lo que había pasado con Pettoruti en la exposición de Witcomb, todo ese revuelo que se había armado, ese rechazo injusto que había sufrido, y cómo Miraglia lo había defendido. Un día le mandó de regalo desde París una litografía, y en la dedicatoria reproducía una frase de la crítica que le había escrito mi abuelo.



Emilio Pettoruti, Arnaldo Collina Zuntini y Juan Carlos Miraglia, Buenos Aires, 1968

-Además de Pettoruti, ¿a quiénes recordás como colegas más amigos?

-Tuvo bastantes. De Bahía Blanca, fue muy amigo de los artistas Domingo Pronato, Alfredo Masera, Saverio Caló y de A. Collina Zuntini, que fue director del Museo y Secretario de Cultura. En la Capital hizo amistad primeramente con E. Policastro y con Giordano La Rosa. En La Boca, con Victorica y Lacámara, con los que llegó a tener una gran confianza, y además con Menghi, Tiglio, Diomede, Arcidiácono y Vento. También fue amigo del escritor A. Porchia, a partir de conocerse en *Impulso*.

Spilimbergo le tenía un gran cariño a mi abuelo y siempre lo iba a visitar por las mañanas, porque vivían cerquita, en Saavedra, después de que mi abuelo se mudara de La Boca. Incluso lo iba a visitar cuando Spilimbergo vivía en Unquillo. Fue amigo además de V. Forte, O. Pacenza, R. Soldi, los escultores A. Sassone, Libero Badii, O. Stagnaro, A. Macchi, A. Pujia. También fue muy amigo de J. Del Prete, de Yente, Gowland Moreno, B. Venier, O. Ferrarotti, Abel Laurens, J. Giustozzi, los Irureta, Luis Barragán, F. Kape-rotxipi y C. Bettinelli, entre otros.

-¿Cómo era su relación con el circuito de salones y concursos? ¿La familia se involucra en eso?

-Sí, era todo un tema eso en el círculo íntimo de la familia. Siempre había expectativa con los salones, porque en esa época eran importantes, daban

prestigio. Una cosa era verlo como artista y otra cosa era verlo nosotros desde otro lado. Sentíamos que él lo merecía. Pero bueno, a veces eso no es suficiente en este medio.

Y había muchas discusiones con mi abuela, cuando contaba algunas cosas que pasaban, porque no solo participaba, sino que también era muy buscado para ser jurado. Fue jurado muchas veces de salones privados y oficiales, entonces había muchas anécdotas que él contaba y claro, cuando mi abuela escuchaba todo eso... Porque ella lo veía un poco más objetivamente, quizás sobre la base de todo lo que sabía que pasaba, las camarillas que se armaban. Y mi abuelo lo sabía, obviamente, pero quizás lo tenía que sobrellevar porque no le quedaba otra, porque sino directamente no tenía que participar más. Entonces había que buscar alguna manera de seguir participando, de aguantar ciertas cosas... y bueno, fue una lucha, fue duro, cada salón era una lucha. Por suerte, por el propio peso que tenía su obra, más de una vez lo premiaron. Ganó en toda su trayectoria unos 33 o 34 premios.

En el Salón Nacional, el premio más alto que obtuvo fue el Tercero, en el año 63. Lo votaron para el Gran Premio, para el Primer Premio, para el Segundo y bueno, ganó el Tercero. Y las excusas tontas que a veces le ponían respecto de por qué no le habían dado tal o cual premio, o las cosas que cada tanto nos enterábamos, porque siempre en el jurado había algún amigo que después contaba todas las intimidades de la votación, o de los jurados, o de lo que decían. Bueno, hay cosas que no se pueden contar.

En los últimos años ya estaba un poco desilusionado y a veces prefería no participar, ni siquiera como jurado. Hubo algunos años que prefirió no enviar obra, porque no se modificaban ciertas reglas que consideraba incorrectas. Jamás pintó para los premios. Era algo impensable en él. Cuando era jurado trataba de ser justo y no premiar pensando en un rédito futuro proveniente del artista premiado. Incluso apoyaba con su voto el premiar a algún colega con el que estaba peleado o que no era de su agrado. Si lo merecía la obra enviada era suficiente razón.

-¿Y alguna historia jugosa (de las que se pueden contar) que recuerdes vinculada a los salones?

-Por ejemplo, cuando se peleó con Giordano La Rosa, que vivía en el mismo piso del edificio, en La Boca, en Pedro de Mendoza 1369. Eran amigos de la juventud, se habían conocido en la Academia. Pero en un momento, por culpa de una muy fuerte pelea entre sus esposas, G. La Rosa, que era aún más orgulloso que mi abuelo, cortó la amistad, lo que a Miraglia le



Ernesto Sábato, Victoria Ocampo, Horacio Butler, Antonio Berni, Vicente Forte, Juan Carlos Miraglia, Leopoldo Presas, Juan Carlos Faggioli, Marta Lynch, entre otros. Década del 60.

dolió mucho. Cuando se cruzaban en la escalera del edificio, La Rosa no le daba ni el saludo. Mi abuelo era testarudo y orgulloso, pero como no era rencoroso, con el tiempo se olvidaba, era más de volver a foja cero. Pero La Rosa era muy bravo. Estuvo mucho tiempo sin hablarle y la amistad nunca volvió a ser como antes. Y una vez, en un salón, siendo Miraglia jurado junto a Berni, estaban seleccionando la obra y, claro, mi abuelo insistía en meter la obra de Giordano La Rosa, porque no quería echar leña al fuego. Y Berni, que no estaba convencido de la obra que había enviado La Rosa, en un momento le dijo a mi abuelo: "Eh, Miraglia ¡cómo defiende Ud. a los amigos!". Entonces Miraglia le respondió en forma vehemente: "No, lo que pasa es que ahora estamos peleados y yo no quiero que La Rosa piense que por ser yo jurado se rechazó su obra". Ahí Berni aflojó y lo aceptaron.

-O sea, para que te fuera bien en los salones convenía pelearse con tu abuelo.

-(Risas) Lo que pasa es que con Berni, a pesar de que hubo un tiempo en que estuvieron peleados, se tenían mucho respeto y aprecio desde los inicios de *Impulso*, cuando lo invitaron al maestro rosarino a exponer en la hoy mítica agrupación boquense.

-¿Y cómo se llevaba con el circuito de galerías y exposiciones?

-Mi abuelo era una persona bastante perezosa y por eso rechazó muchos ofrecimientos para hacer exposiciones. Porque cuando vos llegás a un nivel de prestigio, te llueven las invitaciones. Era impresionante cómo todo el mundo lo quería tener en alguna muestra, pero para él significaba un trabajo de preparación que a veces no tenía ganas de hacer. Rechazaba cosas importantes y terminaba después aceptando, quizás por amistad u otra cosa, algo que era de menor importancia. Entonces él mismo se perjudicaba. Mi papá se daba cuenta, y una vez se ofreció: "¿No quiere, Juan, que yo le maneje la obra?". Pero mi abuelo en eso no quería que nadie

"El pintor de los suburbios expone en La Peña", diario *Crítica*, Buenos Aires, julio de 1929





Miraglia trabajando en la decoración para la exposición forestal, 1940

se metiera, a pesar de que él a veces reconocía que hacía cosas mal: "No, mi carrera la hice yo y en esto yo me arreglo solo; si yo me equivoco, me equivoco yo solo".

-Pero hizo muestras en galerías importantes.

-Sí, en Müller, Witcomb, Van Riel, Lorenzutti. Y en La Boca, por ejemplo, en Impulso y en Victorica Arte. También en museos y galerías en el exterior. Siempre estuvo en el primer nivel.

-¿Y cómo respondía a los condicionamientos que a veces aparecen por parte del mercado?

-Mal, porque él era un verdadero artista, no aceptaba que nadie le viniera a direccionar la obra. A un galerista, por ejemplo, que tenía la galería donde hoy día está la S.A.A.P., le gustaba mucho la obra de mi abuelo, iba continuamente al estudio e, incluso, le solía sacar la obra cuando estaba todavía fresca. En esa época se vendían mucho las figuras, que se

publicaban en la revista *Continente*; pero un día vino este hombre y vio que mi abuelo había dejado de hacer esas figuras. Entonces le dijo: "Pero, Miraglia, vea que tengo clientes para este tipo de cosas, por favor, hágame más". Y pedirle una cosa así a mi abuelo era una mala palabra, imposible que le pidieran hacer algo por una cuestión de mercado, no había manera, era insobornable, así se estuviera muriendo de hambre, no había manera.

-Igualmente, no vivía de eso...

-Así es, porque si bien ganaba buen dinero con las obras, como esto no era algo seguro –ya que un mes le iba mejor que otro– seguía dependiendo de lo que ganaba en el Teatro Colón. Y de las actividades que desarrollaba paralelamente, porque trabajaba también por concurso, así ganó bastantes obras de escenografía en teatros. Por ejemplo, en el Teatro Municipal y en el Odeón trabajó mucho, con figuras muy conocidas de la época, incluso al famoso cantante español Miguel de Molina le hizo los vestuarios durante un tiempo.

En el Teatro Colón era famoso por los vestuarios y las escenografías que realizaba. Se escribían muchas notas en los diarios donde destacaban la calidad de los decorados y vestuarios de Miraglia, porque él sabía ubicarse muy bien en la época en que transcurría la ópera o el ballet, además de que eran muy elegantes y finos. La escenografía, que es un arte decorativa, en realidad no le gustaba, para él era solo un medio de vida y temía que contaminara su "ser artista", tenía miedo de que su pintura se convirtiera en decorativa. Tuvo una gran lucha interior para evitar esto. Al teatro llegaba a las doce del mediodía y salía a las seis de la tarde. Para él eran muchas horas, donde todos los días tenían que desarrollar y armar decorados que ya estaban sugeridos por un libreto. Cuando se jubiló, en 1961, se sintió verdaderamente liberado. A pesar de esto, tenía tantas dotes para lo que hacía que llegó a ser muy reconocido como escenógrafo. Lo vinieron a buscar incluso de la Scala de Milán. Pero en su vida privada era muy temeroso de emprender algo nuevo. Así, cuando le vinieron a ofrecer un contrato de tres años para el famoso teatro italiano, él tenía temor, decía: "No, qué me voy a ir a ir a allá, ¿y si la cosa después no funciona?".

-Unas cuantas contradicciones, tenía serios reparos contra la escenografía, pero era un muy valorado escenógrafo. No comulgaba con las prácticas del mercado del arte, pero por momentos vendió mucha obra.

-Me acuerdo, por ejemplo, que cuando algún comprador iba a la casa (que era donde tenía el taller), mi abuelo eludía hablar de plata. No quería que

el dinero se viera mezclado con su obra. El precio lo ponía en lápiz en el bastidor, así cuando el cliente le preguntaba el precio, él se hacía el desentendido y le decía: "No sé, fíjese, está anotado detrás".

-Hablando específicamente de la obra, llama la atención la diversidad de lenguajes y tendencias que experimentó.

-Él siempre fue un indagador, un inveterado disconforme, y creo que eso se da mucho en el artista que, además de talentoso, es muy imaginativo y posee gran dominio técnico. La continua experimentación era una necesidad interior. Como él mismo dijo, en una autocrítica que publicaron en el diario *Clarín*, "[hay] estrados a los que solo se llega apostando constantemente lo alcanzado, en pos de soluciones inéditas motivadas en el trasfondo incontaminado del espíritu". No temía embarcarse en algo nuevo, sin saber si le iba a ir bien o mal. Asumía esos riesgos porque quería experimentar todo lo posible, todo lo que su talento, su posibilidad técnica y su imaginación le permitieran.

-¿Lo recordás estudioso, interesado en actualizarse?

-Sí, absolutamente, era una persona muy estudiosa. Tenía una biblioteca muy completa, por eso a veces pienso cómo hizo para tener tiempo para abarcar tantas actividades. ¿Cómo podía ponerse a investigar, a desarrollar cosas, a pintar, a participar de agrupaciones, hacer escenografías, vestuarios para las obras, decoraciones para locales, dibujar para publicidad, escribir sobre arte, etc., etc.? Todo esto lo hacía con gran sacrificio físico y mental, robándole tiempo al tiempo. ¡Y además, lograr que la familia lo apoyara prácticamente en todo lo que emprendía!

-Eso era tal vez más mérito de la familia que de él, ¿no? Pero bueno...

-Le gustaba observar e investigar mucho, hasta cuando viajaba. Por ejemplo, jamás tuvo un auto. No quería perder tiempo. "No, que lo tengo que mantener, que preocuparme con esto y aquello. Yo voy contento en colectivo, o en tren, porque voy observando tranquilo el paisaje, cosa que si fuera manejando no podría hacer y así encuentro motivos atractivos para pintar." Podía dejar de lado todas esas cosas de la vida moderna, que quizás para la mayoría de nosotros son necesarias. Lo único necesario para él era tener tiempo para su pasión, que era pintar y dibujar. Cuando viajaba al interior o a otros países, trataba de ir tanto a las excursiones turísticas, donde tomaba apuntes para futuras obras, como a museos y galerías de arte, especialmente si eran muestras de avanzada.

-¿Recordás algunos preceptos artísticos, o técnicos, sobre los que se apoyara?

-A él le preocupaba mucho no caer en esa cosa de la pintura bonita, que está emparentada con lo meramente decorativo. La obra tenía que ser bella, pero de ninguna manera linda. Si notaba que la obra que estaba haciendo caía en eso, la modificaba o directamente la tapaba.

-¿Cómo fue eso de volcarse decididamente hacia la abstracción?

-Con el arte abstracto comenzó hacia fines del año 56. Tuvo una lucha bastante grande dentro del ambiente. Porque había dos agrupaciones principales, además de los independientes. Una agrupación era Arte Nuevo, con ciertos artistas que buscaban la abstracción, pero no necesariamente desde el lirismo, sino que veían esto un poco como una forma de oponerse a todo lo anterior. Tenía que ser algo que se opusiera a la figuración. Y si resultaba algo que no era bello, mejor. Mi abuelo era de los que pensaban que el arte tenía que respetar siempre lo bello, porque para él pintar siempre fue poesía. Como escisión del grupo Arte Nuevo, varios artistas fundaron la Agrupación de Arte No Figurativo, entre ellos, Juan del Prete, Abel Laurens, Yente, M. Pucciarelli, A. Paparella, P. Gaeta y Miraglia, de la que participaron también en algunas muestras K. Kemble, A. Greco, C. Testa, Towas, O. Svanascini, entre otros. Mi abuelo fue, durante un período, su presidente. Llegaron a exponer en varias ciudades de América, y en el Riverside Museum de Nueva York.

Cuando Del Prete estaba en Italia, en una carta en respuesta a una de mi abuelo, le decía que no le extrañaban los estruendos de esa camarilla, que a la distancia le parecían más nulos, en todo sentido. Consideraba que lo único importante era la obra que cada artista generaba. Según él, todos los estallidos de los críticos y secuaces solo interesaban a los grupitos adictos. Le escribió a mi abuelo diciéndole que esperaba que trabajara siempre con entusiasmo y que no le afectara la pedantería de los que "se creen y nada son". Ahí se nota la pica que había en esa época con y dentro del arte abstracto, lo que generó muchas divisiones en el arte argentino.

-Pareciera que estamos frente a un pintor que puede moverse entre un lenguaje y otro casi simultáneamente.

-Sí. Si bien los períodos están bien marcados, hay momentos –por ejemplo cuando está de lleno en la abstracción– en que se permite cada tanto pintar algo figurativo. Como dijo en un reportaje: "Me convencí de que en la pintura no es cuestión de figuración o no figuración. Es cuestión de buena o mala pintura, nada más". Para él había perdido valor esa discusión



Exposición de Miguel C. Victorica. 1ª Muestra individual organizada por la Agrupación *Impulso*. Juan A. Bassani, Vicente Vento, José Luis Menghi, Manuel González Lázara, José D. Rosso, Arturo Maresca, Francisco Buzzurro, Orlando Stagnaro, Juan Carlos Miraglia, Antonio Carotenuto, Carlos Porteiro, Luis Ferrini, Miguel Carlos Victorica, José Pugliese, Miguel A. Camino, Fortunato Lacámara, Santiago Mirabella, Francisco Rojo Anglada, entre otros. Octubre de 1940

eterna respecto de si lo figurativo o lo abstracto, se sentía libre y decía: “Si hoy puedo hacer un trozo de buena pintura, con figuración, ¿por qué no lo voy a hacer? Ahora, no someterme a eso, porque lo malo es cuando uno se ata al tema y termina haciendo una cosa servil”.

-¿Qué llegó a significar La Boca para Miraglia?

-Mi abuelo era una persona muy sentimental, un soñador, y hubo tres cosas que lo acompañaron durante toda su vida artística: Bahía Blanca, el barrio de La Boca e Italia. Estos fueron los tres lugares que más impactaron en su vida creativa y que más quedaron impregnados en su retina. La Boca, por su pintoresquismo, era el lugar ideal para un pintor de su temperamento. Además, tenía puntos en común con la zona portuaria de Bahía

Blanca. Incluso viviendo en Saavedra seguía cada tanto pintando cosas de La Boca. En todas sus etapas creativas estaba presente La Boca. Y si a mediados del 42 dejó su querido barrio, fue por la insistencia de mi abuela, porque ella no veía el barrio con los ojos de un artista, sino que sufría la distancia que los separaba de los parientes más cercanos, que vivían por la zona de Saavedra y Coghlan. Y en esa época no había tanta facilidad de transporte como ahora.

-¿Era condición *sine qua non* pintar frente al modelo al aire libre, o había trabajos que terminaba luego en el taller?

-Hasta fines de la década de los 40, era más lo que hacía al aire libre que lo que hacía en el taller. A medida que pasaban los años, ya no tenía tantas ganas de estar en la calle y la cosa comenzó a invertirse: mayormente tomaba apuntes al aire libre y los desarrollaba en el taller. O directamente no usaba apuntes y la obra salía enteramente de su imaginación o de sus recuerdos.

Lo que le gustaba mucho era mezclar los colores, llevarlos a gamas medias o bajas. Es difícil ver en la obra de Miraglia colores puros. Le atraía mucho inventar colores, no sé cómo hacía, yo varias veces le pregunté: “¿Cómo hacés para lograr este tono?” o “No puedo entender cómo llegaste a este color”, a lo que él respondía: “Y bueno, son cosas que se logran con los años, con la experiencia”. Siempre se tiraba un poco a la respuesta simple, daba una explicación sencilla y se quitaba mérito. En realidad, esto se va logrando con la experiencia, pero principalmente con el talento, sino imaginate que cualquier pintor con experiencia sería un gran artista. Y claramente no es así. Recuerdo con frecuencia una frase del crítico Bernardo Graiver: “Miraglia, maestro del pincel como los menos”.

-Hay un después de Miraglia. ¿Qué pasó con su obra luego de su partida? ¿Cuáles son las cuestiones que, te parece, condujeron a que no tenga, hasta ahora, el lugar que esperamos vuelva a tener?

-Yo creo que el olvido lo empezó él mismo en sus últimos años. Fue un poco el artífice de su propio olvido. Principalmente porque le resultó muy difícil sobrellevar la muerte de su hijo Carlos Alberto en 1974. Además, estaba un poco desencantado con el ambiente artístico y entonces se recluyó bastante, hacía exposiciones solo porque estimaba a algún marchand. Para no quedar mal aceptaba realizar muestras incluso en barrios un poco apartados del circuito del arte, como Acassuso, y a veces se automarginaba de los espacios donde estaba la movida. Y no era fácil que

LUIS FERRINI
Retrato de Juan Carlos Miraglia, 1948
Lápiz s/papel,
14,8 x 11,5



los críticos fueran hasta una galería nueva o alejada a ver una exposición de Miraglia. Rechazó en sus últimos años exposiciones en galerías muy buenas que lo invitaban y también rechazó varias veces ser jurado del Salón Nacional, porque ya no tenía interés en formar parte de eso. Y como vendía mucha obra en el taller, porque ya su nombre era prestigioso, se podía dar el lujo de hacer solo lo que sentía.

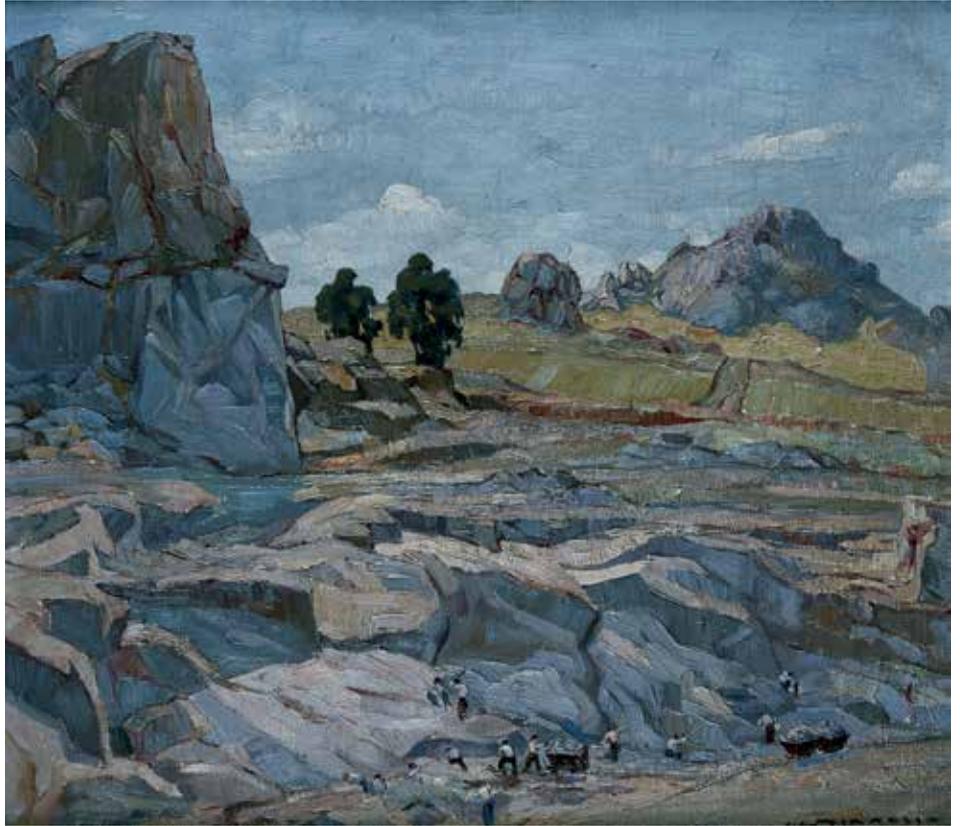
Y luego, al no estar él, creo que también fue responsabilidad de la familia, porque nosotros evidentemente no supimos tomar las decisiones acertadas. No supimos hacer lo necesario para que la obra se moviera como se tenía que mover. No es fácil que todos nos pongamos de acuerdo sobre qué hacer y cómo volver a ubicar a un artista en un primer plano. Y bueno, pasaron los años y se fueron haciendo algunas muestras destacadas que, evidentemente, no alcanzaron. Porque si hacés algo aislado no sirve, hay que tener una continuidad en el tiempo, y como no la hubo, se perdieron oportunidades.

-Hubo muestras importantes, hubo una publicación importantísima hecha con todo el esfuerzo del mundo sobre su vida y su obra, ¿qué percibís en los últimos años en relación con la respuesta del público hacia la obra?

-Lo que siempre percibí fue mucho interés e, incluso, asombro sobre la calidad de la obra en relación con lo olvidado que estaba el artista. Yo creo que por eso nunca bajé los brazos, además de que se lo había prometido a mi abuelo cuando ya estaba muy enfermo. El ambiente artístico de las generaciones intermedias, que lo habían conocido, que sabían quién era, siempre hablaban realmente muy bien de él. Y eso, cuando fui creciendo, me hizo pensar: "Fue un pintor muy importante, no puedo bajar los brazos y dejar que todo lo que logró desaparezca, que su obra se pierda". Un pintor que ha estado en colecciones importantes, que está en muchos museos de Argentina y algunos del exterior, que ha participado en exposiciones internacionales... Todo esto me hizo entender que era un deber no dejarlo olvidado, que valía la pena siempre volver a intentarlo... por él, por mi familia y por el arte argentino, que supo tenerlo entre sus más destacados intérpretes.

OBRAS

Canteras (Tandil), ca. 1929
Óleo s/tela
60 x 70



Casas del puerto (Barrio de pescadores), 1936
Témpera s/cartón
48,5 x 60,5



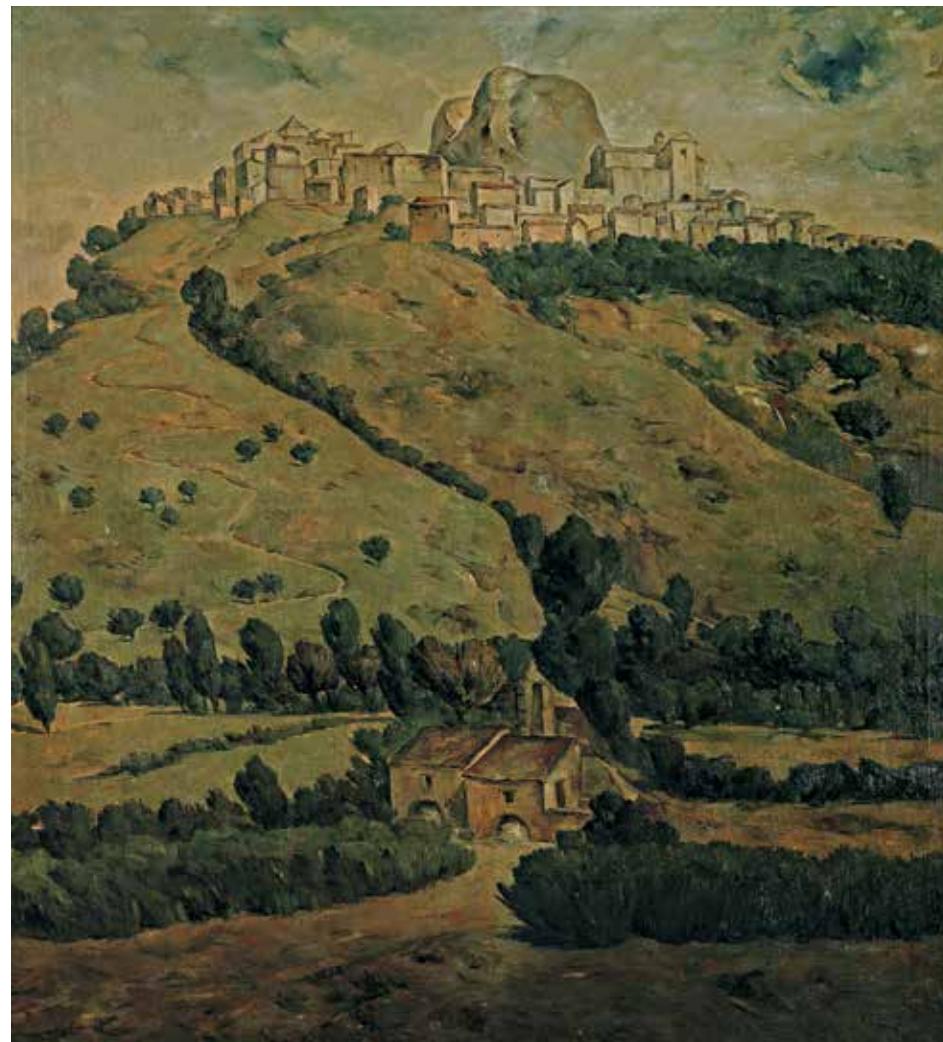
Puerto, 1951
Óleo s/tela
60 x 70



Caserio (Chiaromonte - Italia), 1937
Óleo s/tela
75 x 65



Paisaje italiano (San Chirico Raparo), 1937
Óleo s/tela
150 x 135



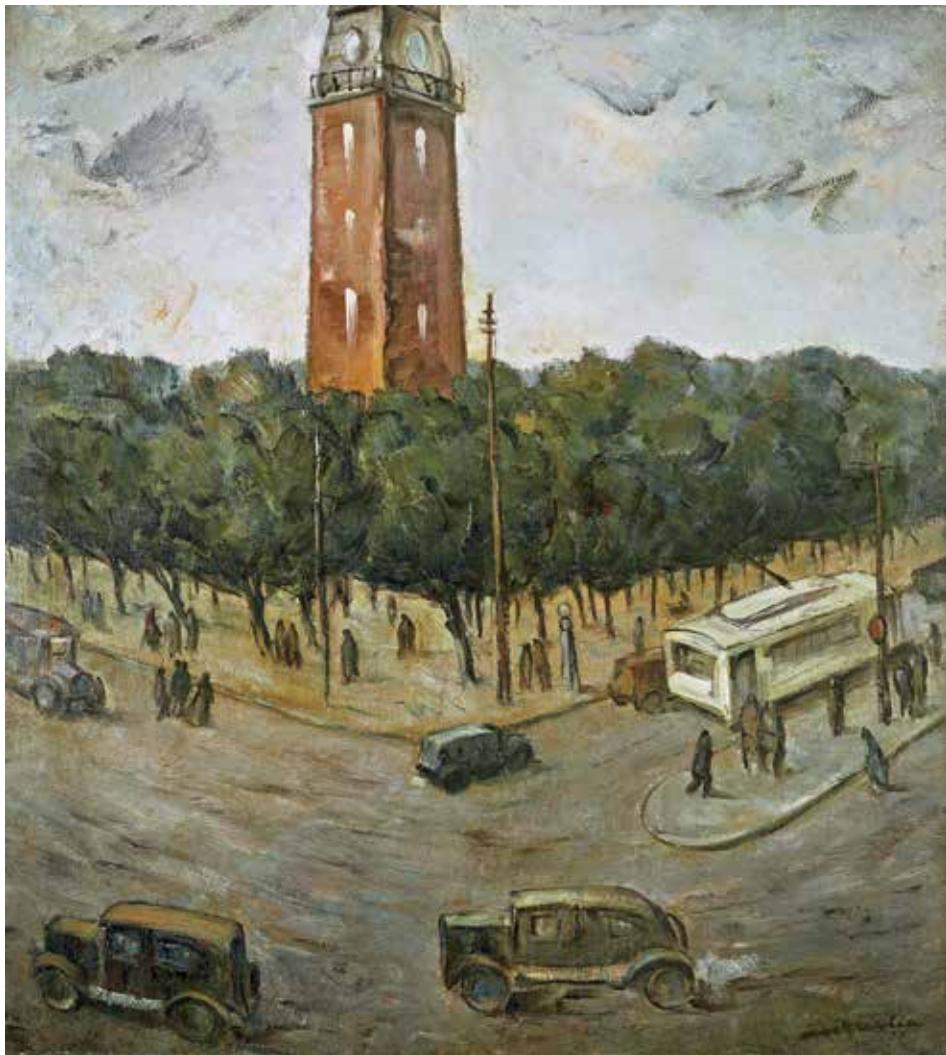
Los Hornos, 1948
Óleo s/tela
82 x 96



Quinta porteña, 1946
Óleo s/tela
75 x 90



Retiro, 1937
Óleo s/tela
75 x 65



Parque Lezama, 1942
Óleo s/madera
45 x 60



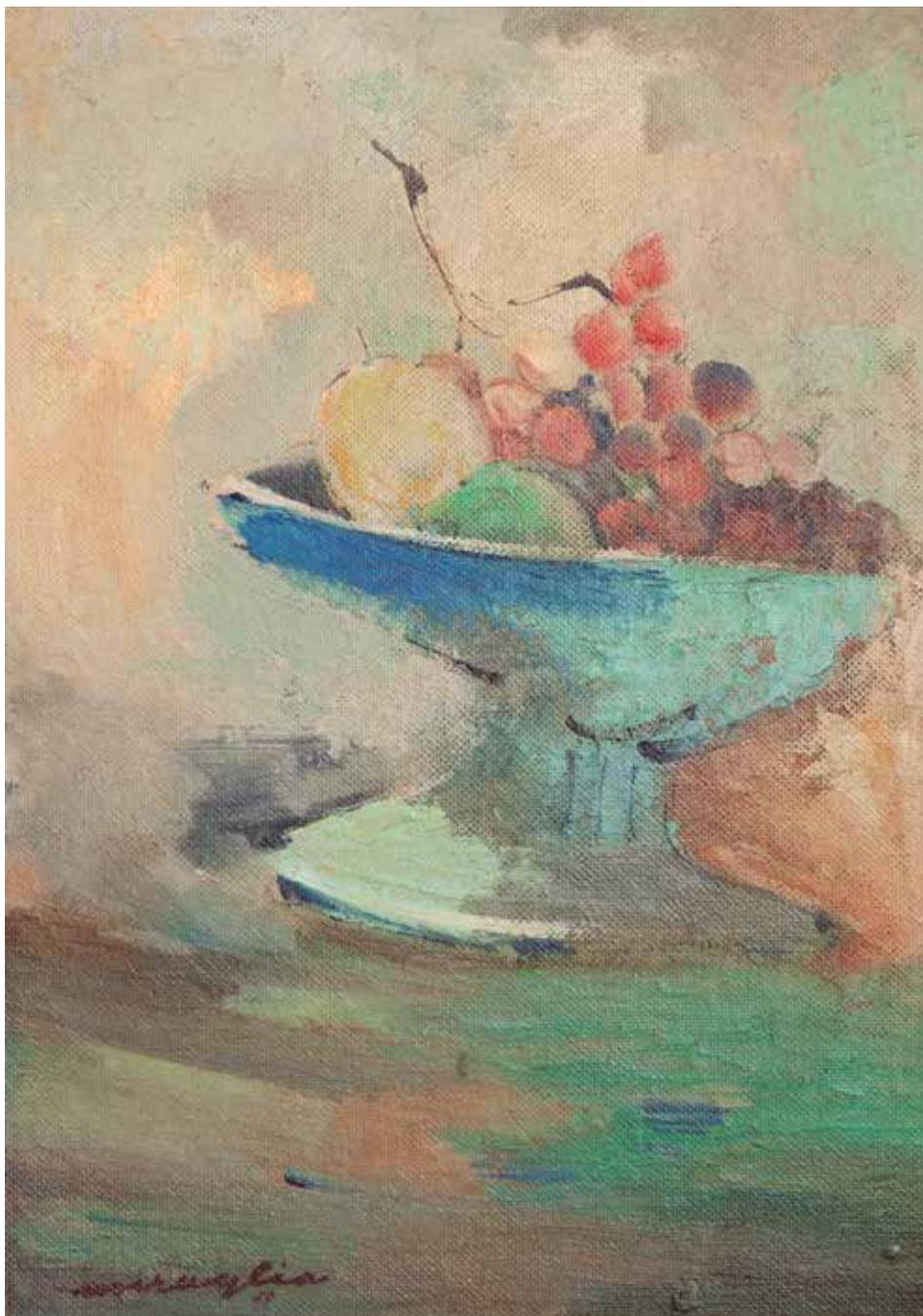
Suburbios de Avellaneda, 1947
Óleo s/tela
90 x 100



La luna en el desván, 1970
Óleo s/tabla
25 x 34



Frutera, 1950
Óleo s/cartón
53 x 37



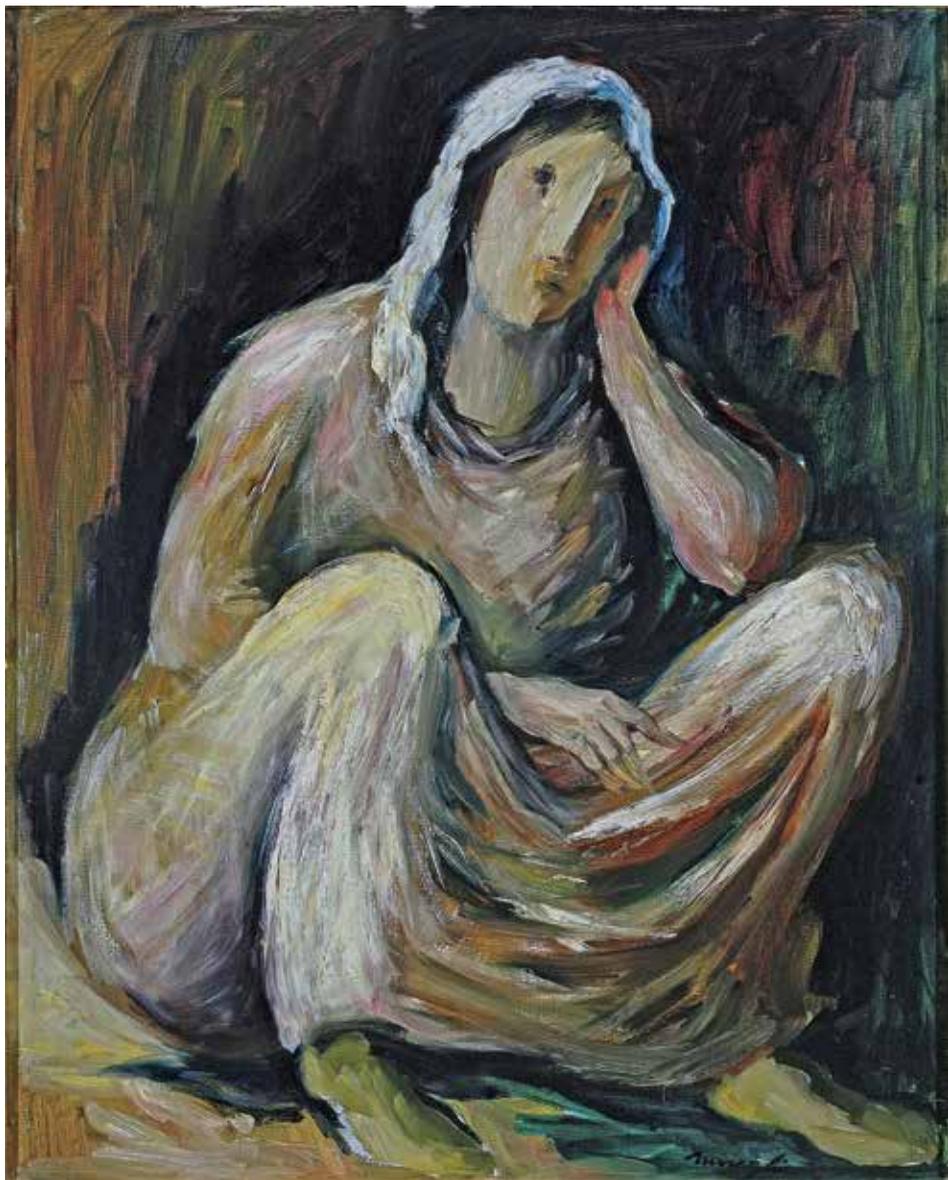
Composición, 1952
Óleo s/tela
46 x 72



Merienda en la costa, 1972
Óleo s/madera
25 x 35,5



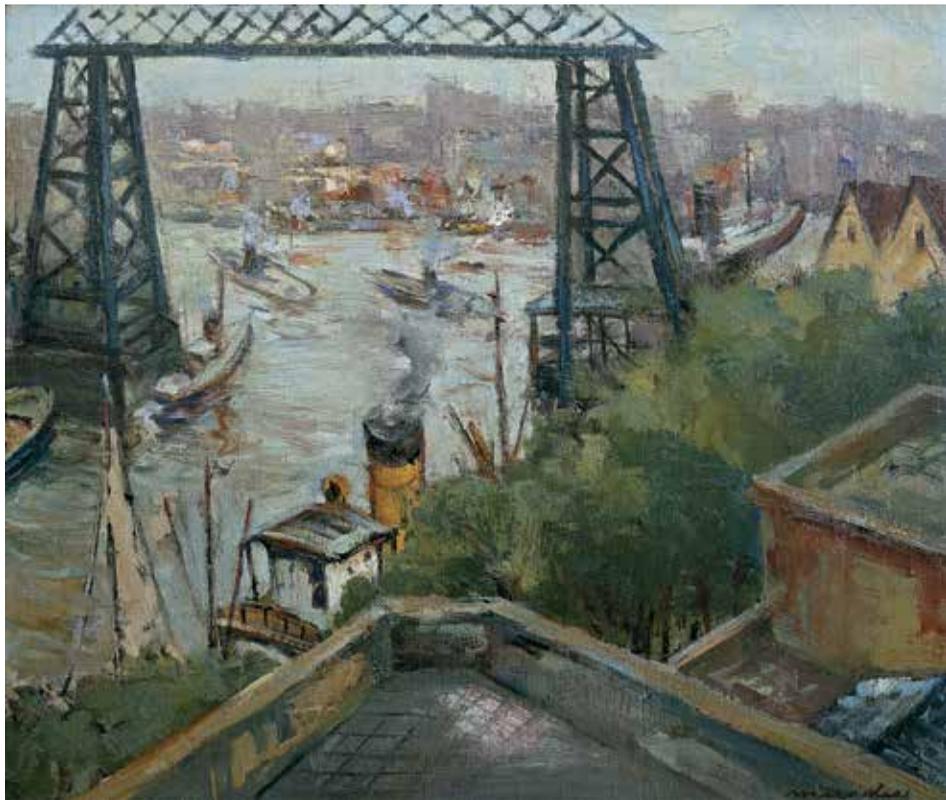
Desolación, ca. 1950
Óleo s/tela
66 x 50



El escultor Stagnaro, 1968
Óleo s/tela
60 x 45



Riachuelo, 1941
Óleo s/cartón
45 x 55



Puente de los suspiros, 1941
Óleo s/tela
100 x 90



Casas de La Boca, 1967
Óleo s/tela
135 x 105



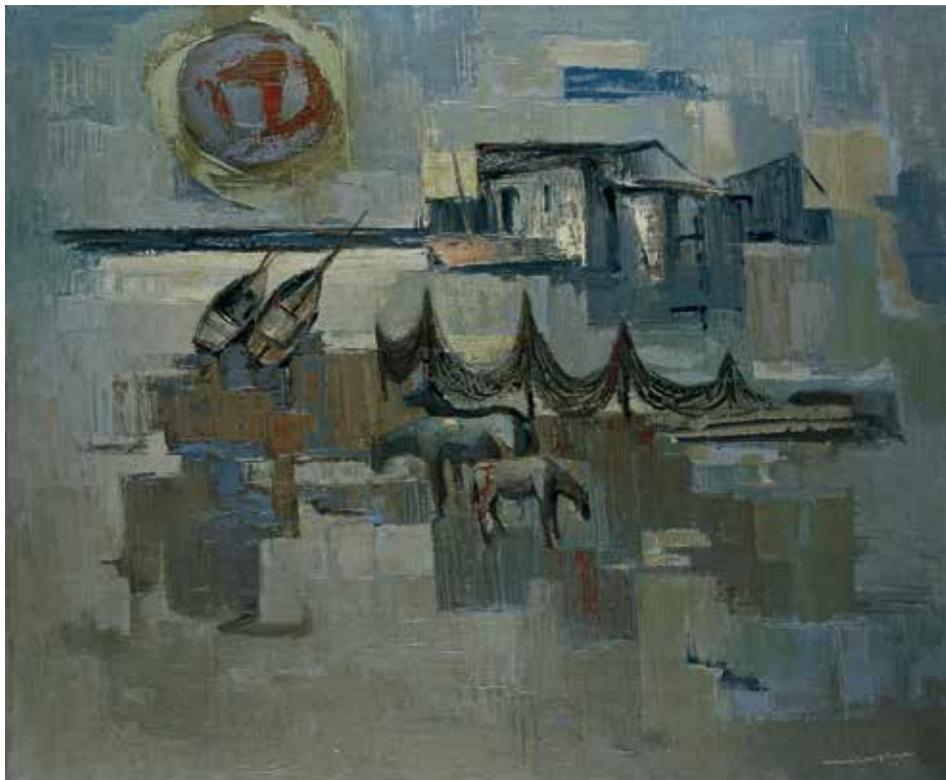
Paisaje de La Boca, 1941
Óleo s/tela
61 x 82



Casas de La Boca, 1955
Óleo s/tela
74 x 100



La Bahía Blanca Nº 2, 1966
Óleo s/tela
73 x 90



Estuario, 1965
Óleo s/tela
138 x 165



Crepúsculo en la Bahía Blanca, 1966
Óleo s/tela
126 x 125



Ciudad, 1953
Óleo s/tela
72 x 45



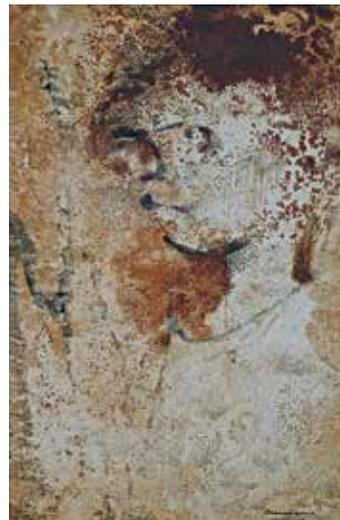
Sobrevivientes, 1965
Óleo y arena s/tela
90 x 120



Composición, 1963
Óleo s/tela
71 x 113



Walter, 1963
Técnica mixta s/cartulina s/hardboard
47 x 30,5



La visita, 1954
Óleo s/tela
105 x 50

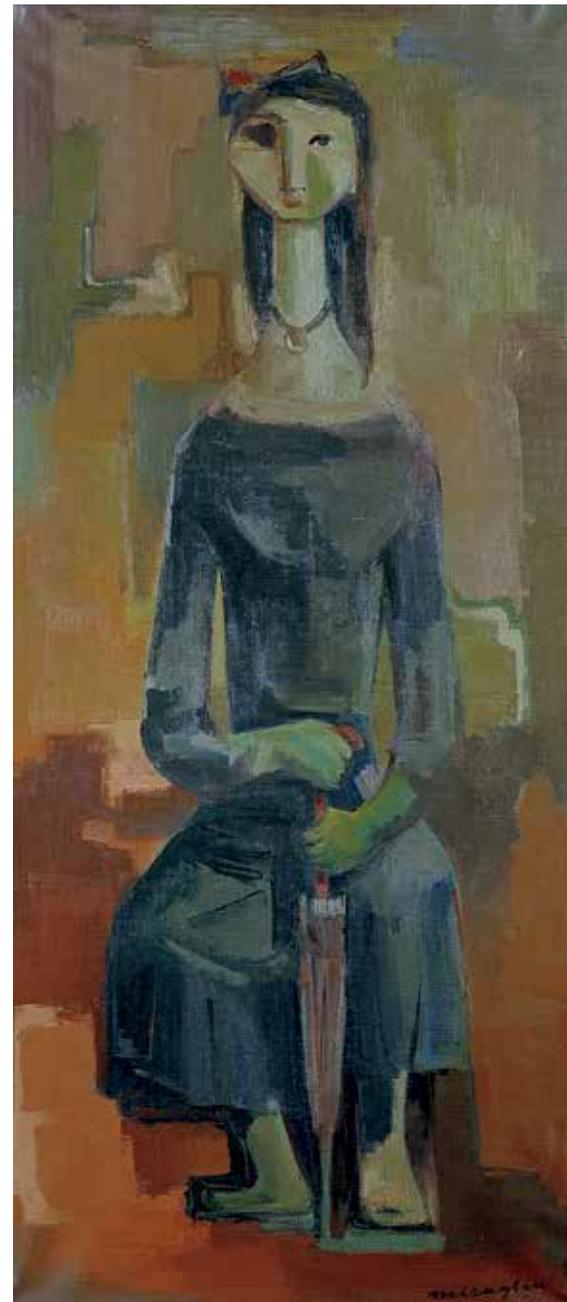
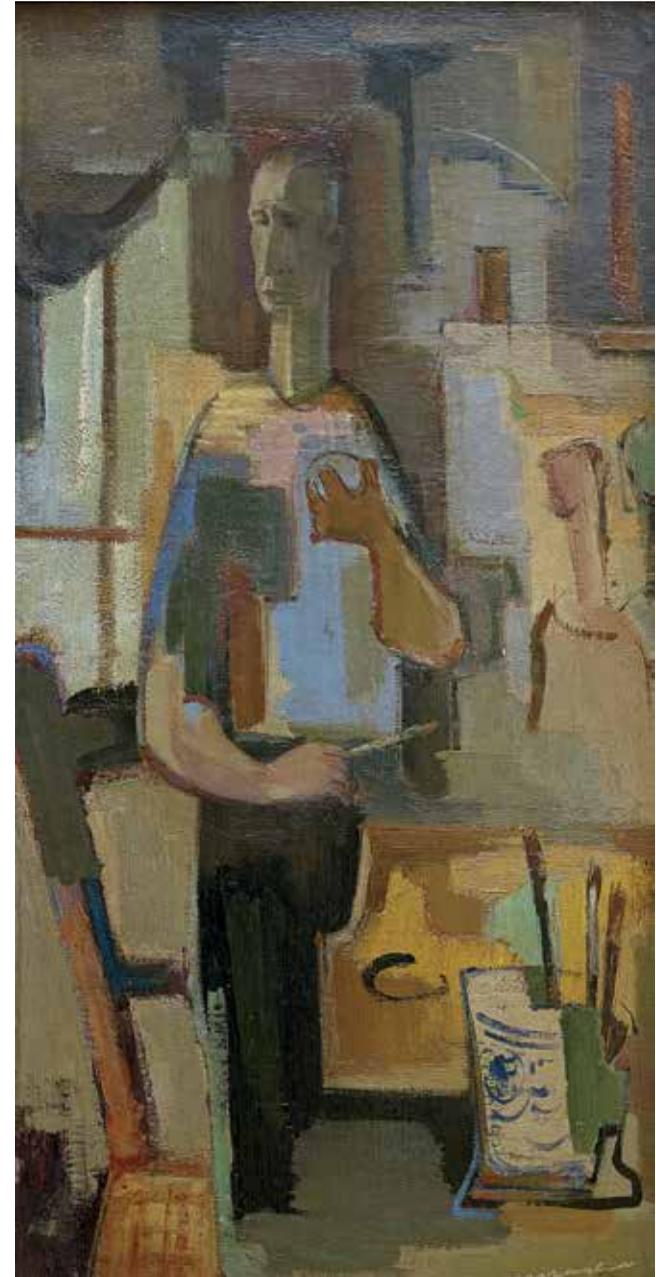


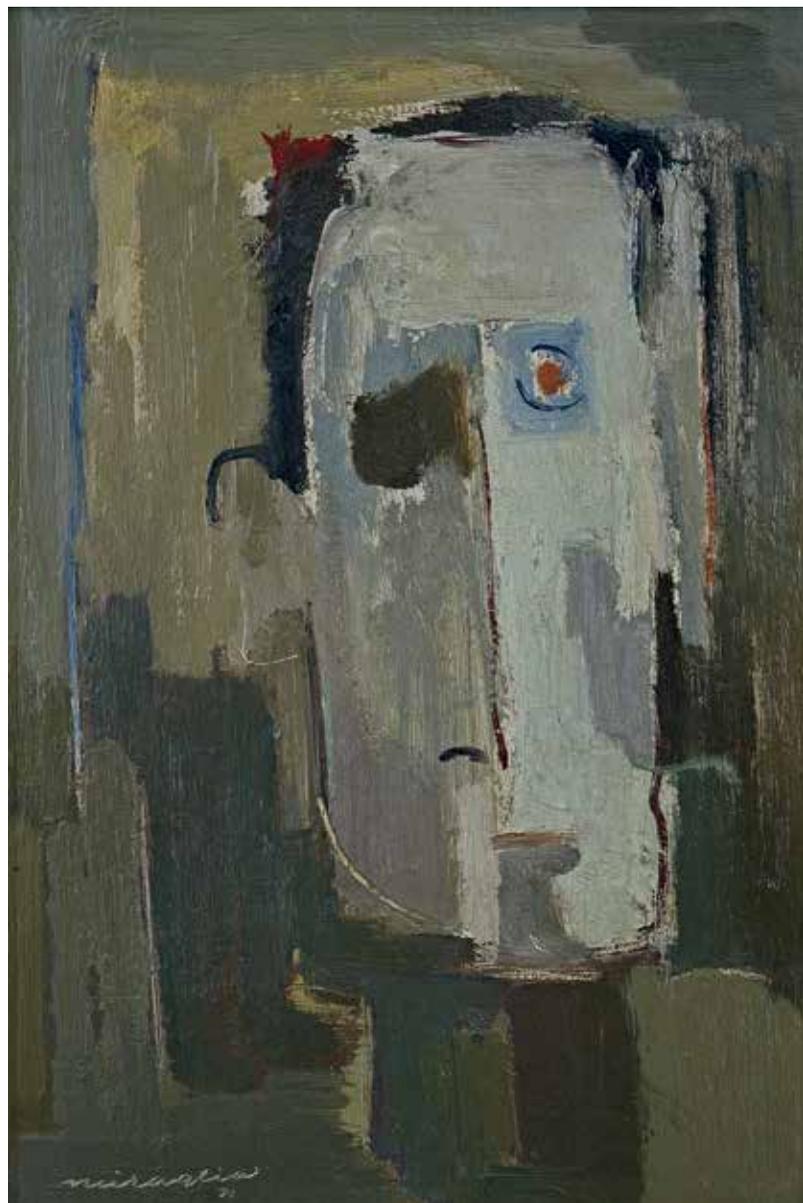
Figura en rojo, 1953
Óleo s/tela
71 x 36



Autorretrato, 1953
Óleo s/madera
62 x 32



Autorretrato, 1971
Óleo s/cartón
34 x 23



Figura, 1956
Óleo s/madera
37 x 29



Naturaleza muerta con ananá, 1974
Óleo s/hardboard
50 x 40



Composición con pescado, 1957
Óleo s/tela
80 x 100



Frutas, 1967
Óleo s/tela
42 x 60



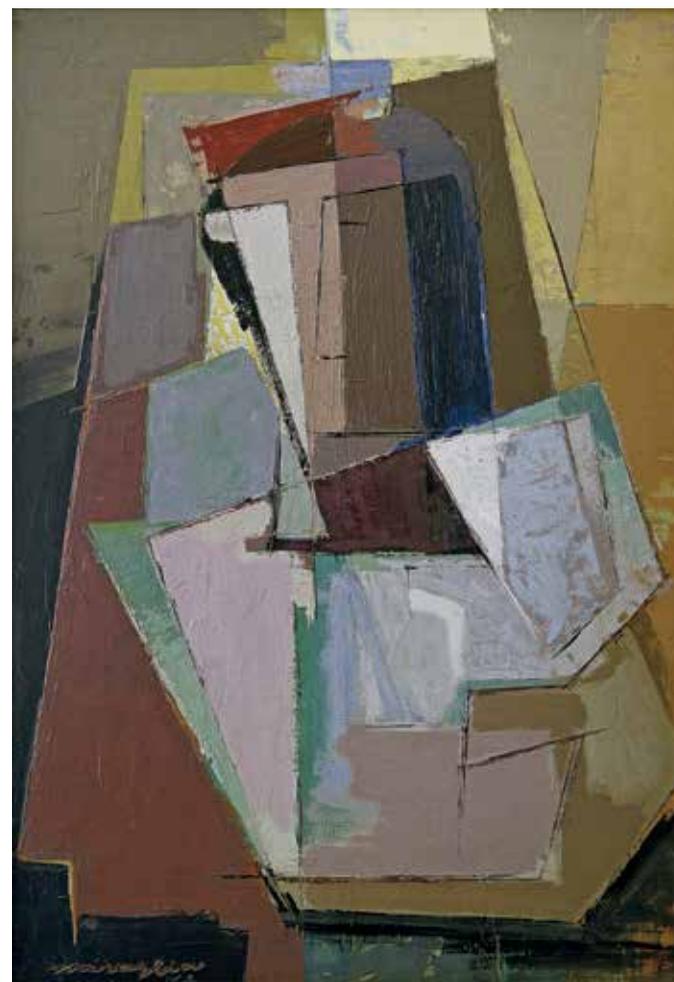
Flores y frutas, 1976
Óleo s/tela
60 x 73



El mantel amarillo, 1957
Óleo s/tela
90 x 60



Figura, 1957
Óleo s/cartón
45 x 30



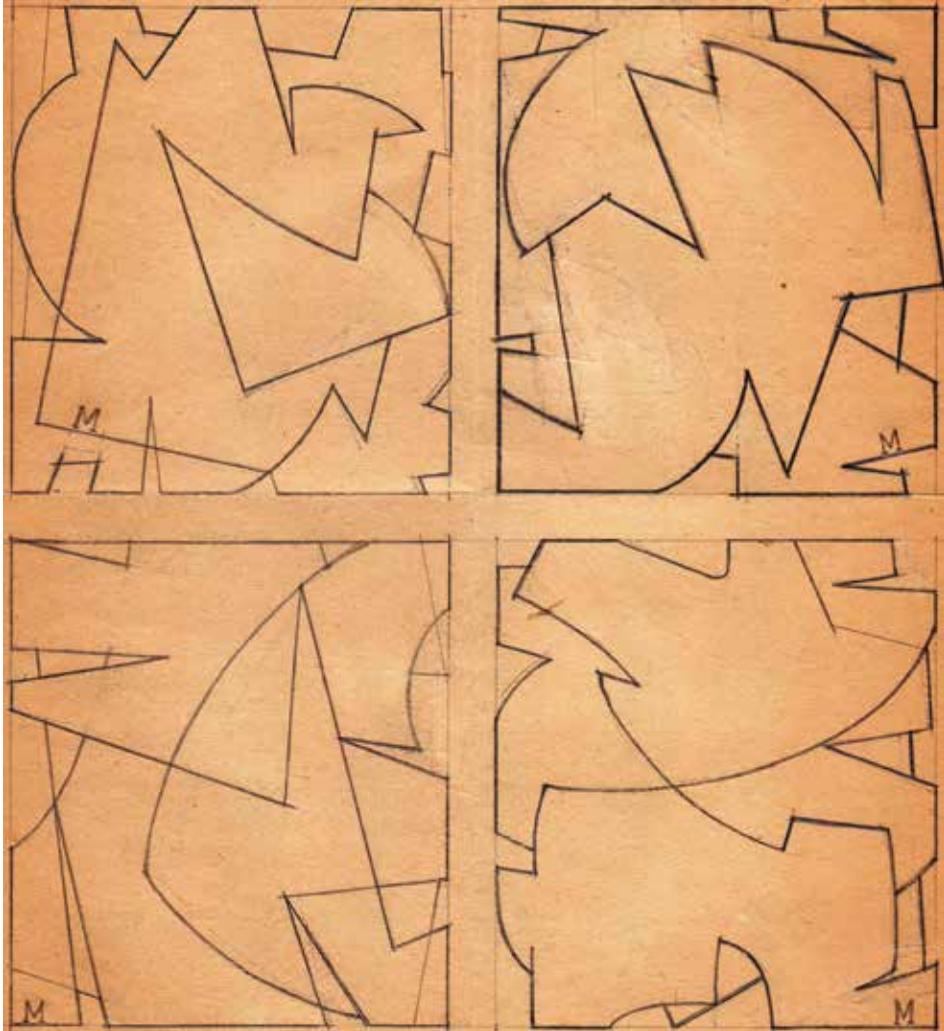
Figura, 1955
Óleo s/tela
42 x 26



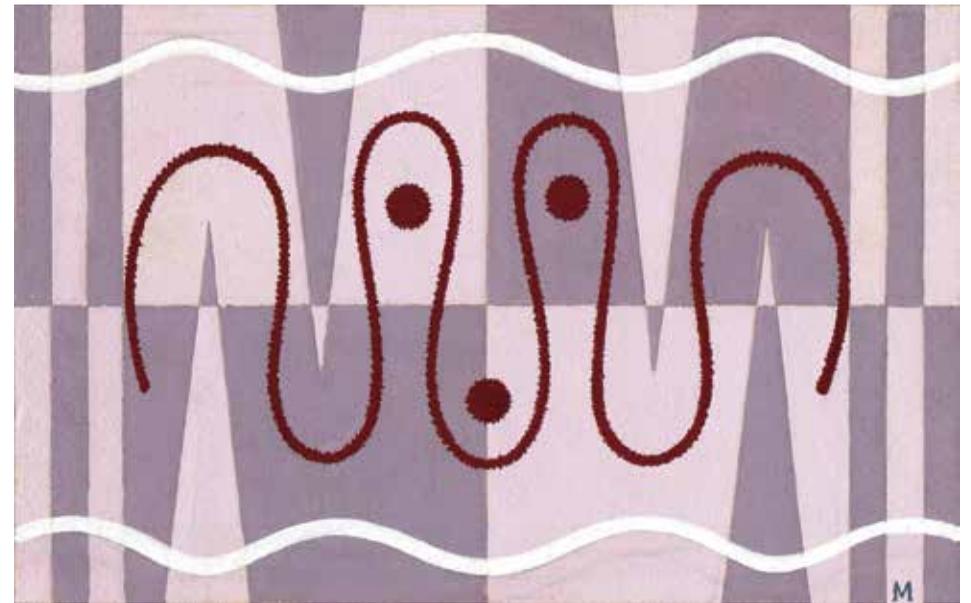
Veleros, s/d
Acuarela y lápiz s/papel
9,2 x 12,3



Formas geométricas N°1, s/d
Lápiz s/papel
21 x 19



Composición geométrica N°3, s/d
Acuarela s/cartón
12,5 x 19,5



Ritmo en rojo y negro, 1960
Óleo s/tela
66 x 33



Superficie, 1960
Óleo s/tela
68 x 84



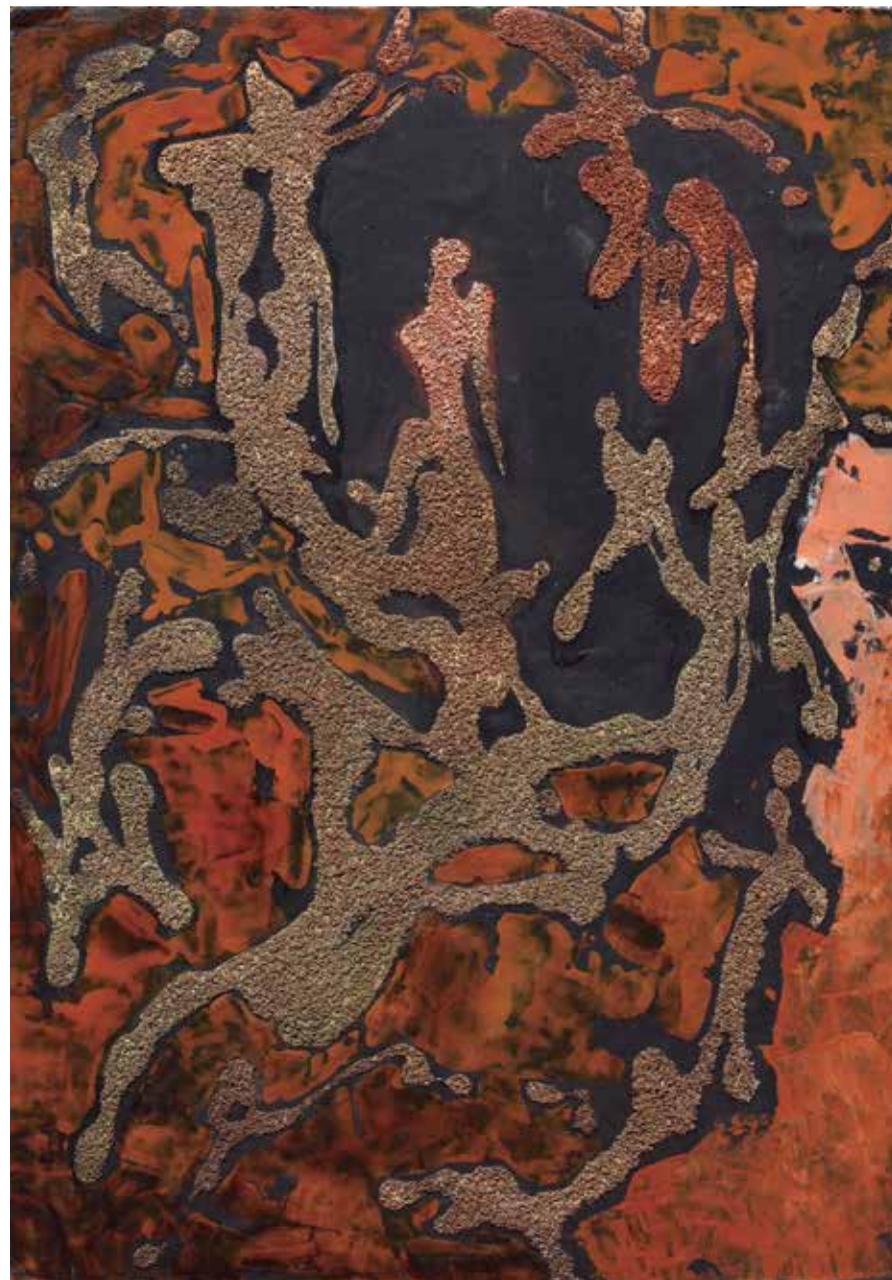
Pintura, 1959
Óleo s/tela
92 x 105



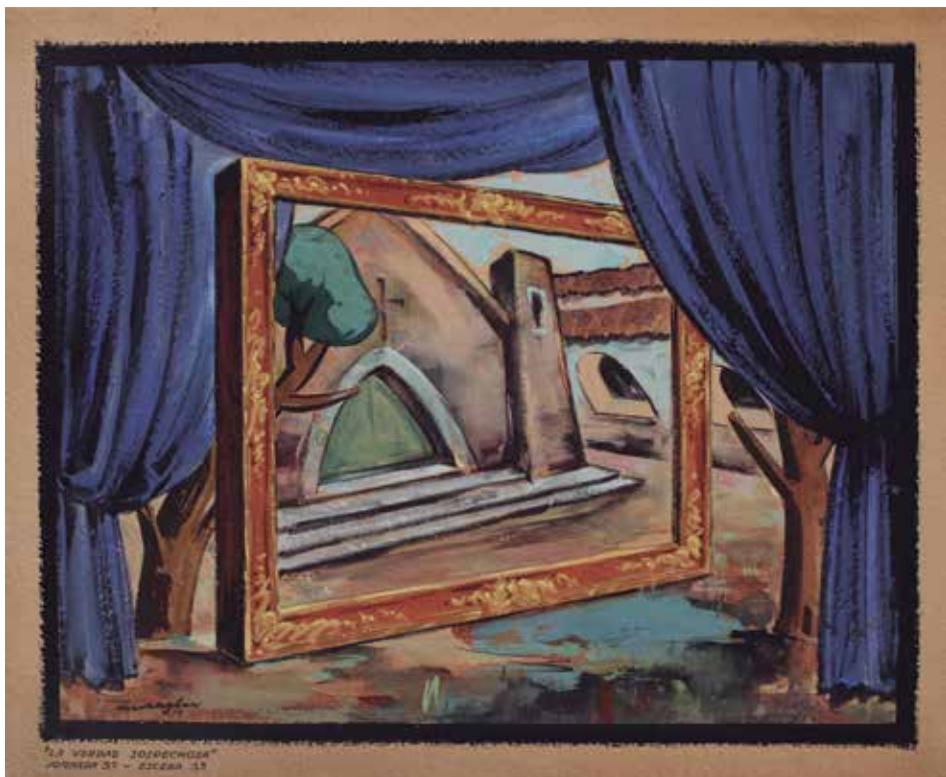
Informal en negro 2, 1959
Témpera s/cartón
20,5 x 12,3



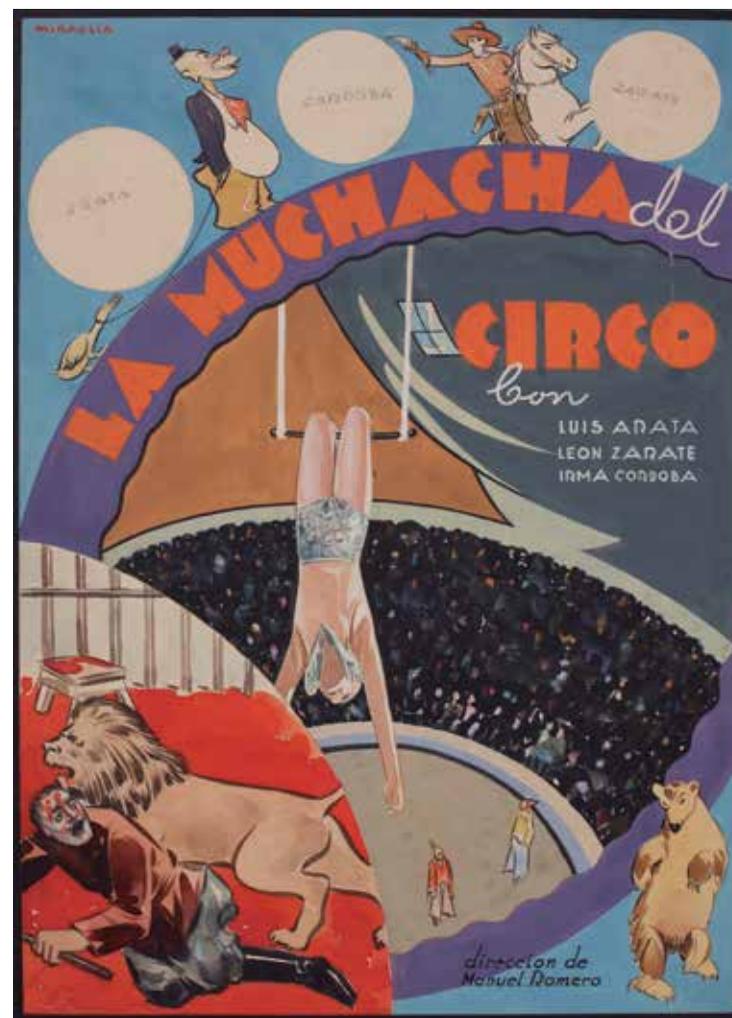
Seres extraños, s/d
Técnica mixta s/hardboard
49,5 x 34,4



La verdad sospechosa. Acto N°3 (Boceto de escenografía), 1939
Témpera s/cartón
29,7 x 35,8



La muchacha del circo [Boceto para publicidad
de la película del mismo nombre], 1937
Técnica mixta s/cartón
40,4 x 29,4



JUAN CARLOS MIRAGLIA

SÍNTESIS BIOGRÁFICA ¹

1900

Nace el 12 de septiembre en la ciudad de Azul, provincia de Buenos Aires.

1912

De regreso de un viaje a Italia, su familia se instala en Bahía Blanca.

1914

Conoce al artista italiano Juan Ferraro y se convierte en su primer ayudante.

1920

Se traslada a la Capital Federal y frecuenta unos meses el estudio del pintor Atilio Malinverno. Tiempo después ingresa a la Academia Nacional de Bellas Artes, pero por no aceptar la rigidez de sus métodos pedagógicos es expulsado de la misma.

1921

Retorna a Bahía Blanca y realiza su primera muestra individual en el Salón Zevallos, donde volverá a exponer en 1926.

1924

Vuelva a vivir unos meses en Buenos Aires y obtiene el premio estímulo en el 6º Salón Anual de la Sociedad Mutualidad Estudiantes de Bellas Artes (MEEBA). Recibe el Primer premio en la *Primera Exposición de Arte Colectiva* de Bahía Blanca.

1925

Dibuja para la revista *El Suplemento*, de Buenos Aires, junto a Dante Quintero. Participa por primera vez en el Salón Nacional de Bellas Artes, con su óleo *Los Tres Picos*.

1927

Cofunda la Agrupación *Índice*, que publica una exitosa revista quincenal del mismo nombre, en la que llegará a colaborar Emilio Pettoruti, que comienza entonces su amistad con Miraglia. Durante varios años realiza ilustraciones de notas, escribe artículos sobre arte e ilustra las tapas del diario *La Nueva Provincia*, de Bahía Blanca.

1928

Recibe el Primer premio en el certamen de arte de Índice, en conmemoración del centenario de Bahía Blanca y también el Primer premio en el certamen de arte nacional para artistas locales. Vive por cortos períodos en la Capital Federal y se aloja en La Boca.

1929

Por su iniciativa se crea la Agrupación de arte *La Peña*, de Bahía Blanca. Desde allí promoverá la creación del Salón Municipal de Arte de Bahía Blanca. Realiza su primera muestra individual en La Peña, Buenos Aires, invitado por Quinquela Martín.

1930

Realiza un viaje de estudio por Italia, de casi un año, con una beca otorgada por la municipalidad de Bahía Blanca.

1931

Obtiene el Primer premio en el Primer Salón Municipal de Arte de Bahía Blanca. Realiza una muestra personal en el salón de arte de la biblioteca Bernardino Rivadavia de Bahía Blanca. Impulsa la creación del Museo Municipal de Bellas Artes de Bahía Blanca, inaugurado el 2 de agosto. Es nombrado conservador del mismo, y en abril de 1932, secretario. Monta su primera muestra individual en este museo. Es jurado del 3er. Salón Primavera de la agrupación *La Peña*, en el Museo Municipal de Bellas Artes de Bahía Blanca. (A lo largo de su vida será convocado muchas veces como jurado de los principales certámenes a nivel nacional, regional y local; entre éstos: 2º Salón Municipal Anual de Arte de Bahía Blanca; 6º Salón Municipal Anual de Arte; IX Salón de Arte de Buenos Aires; XII Salón de Arte de Tandil; XXVIII Salón Anual de Santa Fe; 43º Salón Nacional de Artes Plásticas; Salón de Arte de Córdoba; Salón Municipal de Artes Plásticas Manuel Belgrano; XL Salón de Arte de Rosario; Salón del Sesquicentenario de la Independencia, Museo Provincial de Bellas Artes de Santa Fe.)

1932

Participa del Salón de Arte del Cinquenterario de la ciudad de La Plata.

1933

Expone en la galería Signo, de Buenos Aires. Concorre al Primer Salón de Arte de La Plata.

1934

Se le otorga el Primer premio y medalla de oro en el certamen internacional de arte "Italianos en el exterior", Roma, Italia. Pettoruti le compra parte de su obra para el Museo Provincial de Bellas Artes de La Plata, que posee actualmente nueve pinturas de Miraglia en su patrimonio. (Con el correr de los años, su obra se iba a incorporar a las colecciones de importantes instituciones como: Museo de Bellas Artes de La Boca; Museo Nacional de Bellas Artes; Museo Municipal E. Sívori; Museo Provincial de Bellas Artes de San Juan; Museo Provincial Rosa Galisteo de Rodríguez, de Santa Fe; Museo Municipal de Bellas Artes de Córdoba, Dr. Genaro Pérez; Museo Nacional de Arte Moderno Betzalel de Jerusalén, Israel, etc.)

1936

En el mes de mayo Emilio Pettoruti escribe una elogiosa nota en el diario *El Argentino* de La Plata titulada "Ubicación de Juan C. Miraglia". Participa en el Salón Nacional y obtiene el premio "Laura Bárbara de Díaz". Se traslada definitivamente a Buenos Aires. Ingresa al taller de escenografía del Teatro Colón, que dirige Héctor Basaldúa. Participa de la muestra de pintores argentinos, realizada en las ciudades de Quito (Ecuador), Bogotá (Colombia) y Caracas (Venezuela), organizada por el Instituto Cultural Argentino-Colombiano-Ecuatoriano-Venezolano de Buenos Aires.

1937

Obtiene el Tercer premio Municipal en el Salón Nacional.

¹ Una biografía muy completa, fue publicada en: Gené, Enrique H. y Caporicci Miraglia, Walter, Juan Carlos Miraglia. *Meditación en torno a la vida y los tiempos creativos de un artista integral*, Ediciones Arte al Día, Buenos Aires, 2010.

1938

Se muda a Pedro de Mendoza 1369, en La Boca, Buenos Aires. Abre allí un estudio de publicidad, donde realiza decoraciones, afiches y dibujos para comercios y empresas.

1940

Cofunda la Agrupación *Impulso*, de la que más tarde es designado vocal. Es el creador del distintivo oficial de esta agrupación. Tiene a su cargo el diseño del local, en la calle Lamadrid 355, y la dirección de su construcción. En febrero es nombrado secretario de la Agrupación *Impulso*.

1942

Concursa en el Salón Nacional y obtiene el Premio nacional de Estímulo.

1944

Realiza exposiciones individuales en Galería Peuser, Buenos Aires, y en la Biblioteca Rivadavia, esta última organizada por la Asociación Artistas del Sur, Bahía Blanca.

1945

Se muda al barrio de Saavedra, Buenos Aires.

Es invitado por Pettoruti para exponer en el Museo Provincial de Bellas Artes de La Plata, como parte de la muestra *Cinco Pintores de la Provincia*.

Diseña, por un tiempo, el vestuario del bailarín y cantante español Miguel de Molina

Decora, con paneles con motivos de época, el salón de la famosa tienda Gath & Chaves de Buenos Aires.

1946

Realiza exposiciones individuales en galería Müller, Buenos Aires, y en la Asociación Gente de Arte de Avellaneda.

Emilio Pettoruti le ofrece que sea su sucesor en la dirección del Museo Provincial de La Plata, pero Miraglia rechaza el ofrecimiento porque prefiere dedicar todo su tiempo libre a la pintura.

1947

Muestra individual en el Museo Provincial de Bellas Artes de La Plata. Obtiene el Segundo premio Adquisición, en el XXVI Salón de Arte de Rosario, Santa Fe, y el Primer premio en el XXXII Salón de Acuarelistas y Grabadores, de Buenos Aires.

1948

La Agrupación *Impulso* de La Boca, le organiza la muestra individual *Veinte paisajes de La Boca*. En el Salón Nacional obtiene el Premio Eduardo Sívori.

1949

Exposición individual, como invitado de honor, en el XIX Salón Regional de Bellas Artes de Bahía Blanca. Obtiene el Segundo premio, en el XVII Salón de Bellas Artes de La Plata y el también el Segundo premio en el XI Salón de Arte de Buenos Aires.

1950

Comienza a colaborar como asesor artístico de la revista *Confort*, de Buenos Aires, donde permanecerá varios años; escribe allí notas sobre la labor de Castagnino, Cogorno, Daneri, Del Prete, Diomedé, Lacámara, Laurens, Maseara, Menghi, Pettoruti, Policastro, Proncato, Soldi, etcétera. Realiza una muestra individual en galería Witcomb, Buenos Aires. Obtiene el Segundo premio Municipalidad de Bahía Blanca, en el V Salón de Arte de Bahía Blanca.

1951

Asume como vicepresidente de la Agrupación *Impulso*. Recibe el Segundo premio en el III Salón del Paisaje Panorámico de la provincia de Buenos Aires. Expone en la galería Juncal, Buenos Aires. Concursa en el Salón Nacional y obtiene el Premio Adquisición, del Ministerio del Interior.

1952

Participa de la muestra itinerante por el interior del país, *50 Pintores Argentinos*, organizada por la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación de la Nación.

Le es otorgado el Premio Adquisición, en el XIII Salón de Arte de Tandil.

Monta una exposición individual en el Museo Municipal de Bellas Artes de Córdoba, Dr. Genaro Pérez.

Cofunda el Grupo de Artistas Modernos La Jaula, integrado por los pintores Vicente Forte, Juan del Prete, Bruno Venier, Abel Laurens, Juan Ballester Peña, Armando Chiesa, Juan Carlos Miraglia, Oscar Soldati y Roberto Viola y los escultores Aurelio Macchi y José Alonso. Estos artistas realizan su primera exposición en la galería Rose Marie, Buenos Aires.

La Pintura y la Escultura Argentinas de este siglo. Efectuada en el Museo Nacional de Bellas Artes.

1953

Participa de la muestra de los artistas de La Jaula en la Galería Picasso, de Buenos Aires.

Le adjudican el Primer premio, en el XII Salón de Arte de Mar del Plata.

Expone, como invitado de honor, en el XXIII Salón de Bellas Artes de Bahía Blanca.

1954

Obtiene el premio Salón de Artes Plásticas de Avellaneda.

Le otorgan el Segundo premio Adquisición, en el Salón Municipal de Artes Plásticas.

1955

Obtiene el Tercer premio, Gran Concurso Nacional ESSO, de Pintura del Paisaje Argentino, en galerías Witcomb y Peuser, Buenos Aires.

1956

Le otorgan el Gran premio de honor en

el XV Salón de Arte de Mar del Plata. Participa de la muestra *Síntesis de la Historia de las Artes Plásticas en la Argentina durante el siglo XX*, Buenos Aires.

1957

Organizan una muestra conjunta con Raúl Soldi, en galería Osuna, Buenos Aires.

Participa de la IV Bienal Internacional de Arte de San Pablo, Brasil.

1958

Participa como invitado especial en el XVII Salón de Arte de Mar del Plata.

Concurre al Primer Salón Sociedad de Escenógrafos de la Argentina, en el Museo Municipal de Artes Plásticas Eduardo Sívori, y en el Museo de Arte de Avellaneda.

Cofunda la Agrupación de Arte No Figurativo (ANFA) junto a Juan del Prete y otros destacados pintores y escultores.

Participa con la ANFA de la *Primera Muestra de Arte No Figurativo -Primer Salón Anual-*, en Galería H, Buenos Aires. (Con esta agrupación participará, hasta 1964, en numerosas muestras; entre las que destacan: Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca; galería Van Riel, Buenos Aires; Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca; *Exposición de Arte No Figurativo*, en el Museo Provincial de Bellas Artes de Paraná, Entre Ríos, auspiciada por el Museo de Arte Moderno; Taller Lozza, Buenos Aires; "III Salón Anual de ANFA", en la Galería Peuser, Buenos Aires; Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia; Museo de Bellas Artes de Tucumán; Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino de Rosario; Galería de Arte de Casa América, Buenos Aires; V Salón Anual, galería de Arte Witcomb, Buenos Aires; Riverside Museum, New York, Estados Unidos.)

Ilustra un poema de la escritora Juana de Ibarbourou, que será expuesto en la sede de la OEA en Buenos Aires y en el Museo de Arte Moderno, en Montevideo, Uruguay, con motivo de la candidatura al premio Nobel de la poetisa.

1959

Participa en el Salón Rioplatense de Arte Nuevo, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires.

1960

Expone en la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (SAAP), Buenos Aires. Es invitado a participar en la *Primera Exposición Internacional de Arte Moderno*, Buenos Aires, organizada por el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires.

1961

Preside la Agrupación de Arte No Figurativo (ANFA).

El Museo Municipal de Bellas Artes de Bahía Blanca organiza una retrospectiva de su obra del periodo 1951-1961, en la Biblioteca Rivadavia.

Se jubila de su cargo como de jefe de

escenografía del Teatro Colón de Buenos Aires, en noviembre, luego de 25 años de labor.

1962

Permanece casi un año en Italia. En Milán se reúne con Lucio Fontana y Alberto Greco.

Le es otorgada la medalla de plata en la *III Exposición Regional de Arte Figurativo*, en Nápoles, Italia.

Organiza una muestra individual de pintura abstracta en Amalfi, Italia, en la galería Taverne Chez Checco.

Expone pinturas abstractas en la galería La Vigna Nuova, en Florencia, Italia.

1963

Obtiene el Tercer premio Nacional, en el Salón Nacional.

1964

Para la inauguración del restaurant-galería de Arte Relieve se monta una exposición conjunta Del Prete-Laurens-Miraglia.

Participa de la muestra *Grandes Maestros Argentinos*, en la galería Ismos, Buenos Aires.

1965

Expone en el Museo de Artes Plásticas de Luján y en la galería Lautrec, provincia de Córdoba, junto a O. Pacenza y R. Bonome.

1966

Expone pinturas en la Casa Argentina en Roma, Italia.

La galería Ismos, de Buenos Aires, organiza una muestra de sus pinturas junto a las de Pacenza, Guastavino y De Ferrari.

Le es otorgada la medalla de oro, "A la trayectoria artística", de la municipalidad de Bahía Blanca, en el marco de su muestra personal, en el XXXV Aniversario del Museo Municipal de Bellas Artes de Bahía Blanca.

1967

Realiza muestras individuales en las galerías Relieve y Forum, y en la sede central del club Gimnasia y Esgrima, en Buenos Aires

Expone sus escenografías en el Palais de Glace, Buenos Aires.

1968

Exposición de sus escenografías en el teatro Auditorium, del Casino Central de Mar del Plata.

Realiza una muestra individual de su pintura en la galería de arte Nexa, Buenos Aires.

1969

Expone individualmente en: Galería Hollerith, Buenos Aires; Galería Maná, Azul, prov. de Buenos Aires; Museo Municipal de Bellas Artes de Bahía Blanca.

1971

Realiza exposiciones individuales, en galería Van Riel, Buenos Aires; galería América Latina, Buenos Aires; Asociación Estímulo de Bellas Artes, Buenos

Aires; Galería Apia, Azul, provincia de Buenos Aires.

1972

Realiza muestras individuales en la galería L' Atelier, en Acassuso, provincia de Buenos Aires, y en la Agrupación *Impulso* de La Boca.

1973

Expone individualmente en galería Rubinstein, Mar del Plata y en el Museo Municipal de Bellas Artes de Bahía Blanca.

1974

Organiza muestras individuales en la galería Victorica Arte, de La Boca, Buenos Aires, y en la galería L'Atelier de Acassuso, provincia de Buenos Aires.

Participa de la muestra colectiva, *Dinámica y color en el deporte*, en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires. Es contratado por tres años como artista exclusivo, por Lorenzutti Artes y Antigüedades S.A. (LAASA).

Participa en la muestra colectiva de homenaje a Antonio Porchia, en galería Victorica.

1975

Expone individualmente en LAASA. Interviene como invitado de honor en el Primer Salón Bienal de Arte, en el Museo Municipal de Arte Moderno de Mendoza.

1976

Realiza el panel al óleo *Música*, para decorar La Casa del Arte, Azul, provincia de Buenos Aires.

Expone como artista exclusivo de Lorenzutti (LAASA), en Galería L' Atelier, en Acassuso.

1978

Expone en galería L'Atelier, Acassuso, provincia de Buenos Aires. En agosto participa de la muestra *Las 4 M* en galería Victorica Arte, La Boca, Buenos Aires, junto a L. Mastro, J. L. Menghi y S. Mirabella.

1979

Realiza una exposición individual en la galería Rodolfo Cascales, de la ciudad de Buenos Aires.

1980

Vuelve a exponer en la galería Rodolfo Cascales.

1981

Le organizan una muestra homenaje en galería de Arte Pozzi, Buenos Aires. Medalla de plata "Al mérito", premio Benito Quinquela Martín.

1982

Participa de la muestra *Pintura Argentina Siglo XX*, Centro Cultural Las Malvinas (Galerías Pacífico), Buenos Aires. Exposición retrospectiva en el Museo Municipal de Bellas Artes de Bahía Blanca.

1983

Muestra homenaje en el Centro de Residentes Azuleños en Buenos Aires. Fallece el 8 de junio en su casa de la calle Estomba, en el barrio de Saavedra, Buenos Aires. La Agrupación *Impulso* de La Boca Exposición realiza una exposición póstuma de sus cuadros.

1984

La galería RG en el Arte, Buenos Aires, organiza una muestra, en homenaje, de su obra. Pinturas suyas forman parte de la muestra de *Grandes Maestros, cinco años de Arte al Día*, en el Centro Cultural Recoleta.

1988

Organizan una muestra homenaje-retrospectiva con su obra, en el Centro Cultural Las Malvinas (Galerías Pacífico), Buenos Aires.

1990

El Museo Municipal de Bellas Artes de Bahía Blanca organiza una muestra de su obra.

Cuadros suyos participan de la muestra *30 Pintores Premiados*, en el Palais de Glace, Buenos Aires.

1995

ArteBA 95 realiza una exposición individual con parte de su obra en el Centro Cultural Recoleta.

2000

Se organiza una muestra homenaje en galería Arroyo, con motivo del centenario de su nacimiento.

2010

Se publica Juan Carlos Miraglia. *Meditación en torno a la vida y los tiempos creativos de un artista integral*. Textos de Enrique H. Gené y Walter Caporicci Miraglia.

LISTADO DE OBRAS

JUAN CARLOS MIRAGLIA

Canteras (Tandil), ca. 1929
Óleo s/tela
60 x 70
Asociación Bernardino Rivadavia
Biblioteca Popular, Bahía Blanca

Otoño, ca. 1929
Óleo s/tela
50 x 35
Asociación Bernardino Rivadavia
Biblioteca Popular, Bahía Blanca

Golfo de Nápoles, 1931
Óleo s/tabla
52 x 64
Colección Alicia Miraglia

*Casas del Puerto
(Barrio de pescadores)*, 1936
Témpera s/cartón
48,5 x 60,5
Colección Walter Caporicci y Sra.

Caserío (Chiaromonte - Italia), 1937
Óleo s/tela
75 x 65
Museo Provincial de Bellas Artes
Emilio Pettoruti, La Plata

La muchacha del circo. [Boceto para
publicidad de la película del mismo
nombre], 1937
Técnica mixta s/cartón
40,4 x 29,4
Colección Alicia Miraglia

Paisaje italiano (San Chirico Raparo),
1937
Óleo s/tela
150 x 135
Legislatura de la Ciudad Autónoma
de Buenos Aires

Retiro, 1937
Óleo s/tela
75 x 65
Colección Familia Miraglia

Dock Sud, 1939
Óleo s/tabla
45 x 55
Colección Alicia Miraglia

La verdad sospechosa
[Boceto de escenografía], 1939
Témpera s/cartón
32 x 38,5
Colección Alicia Miraglia

La verdad sospechosa. Acto N°3
[Boceto de escenografía], 1939
Témpera s/cartón
29,7 x 35,8
Colección Alicia Miraglia

Estampa de 1910 [Boceto de
decoración para Gath & Chaves],
1940
Témpera s/cartulina
27 x 47,6
Colección Alicia Miraglia

Paisaje de La Boca, 1941
Óleo s/tela
61 x 82
Colección Walter Caporicci y Sra.

Puente de los suspiros, 1941
Óleo s/tela
100 x 90
Museo de Bellas Artes
"Benito Quinquela Martín"

Riachuelo, 1941
Óleo s/cartón
45 x 55
Colección Alicia Miraglia

Parque Lezama, 1942
Óleo s/madera
45 x 60
Colección Carlos Casasco Drago

Rosaura. Irma Córdoba [Figurín], 1945
Témpera s/cartón
40,6 x 21
Colección Alicia Miraglia

S/T [Boceto de escenografía], 1945
Témpera s/cartón
31,7 x 44,4
Colección Alicia Miraglia

Quinta porteña, 1946
Óleo s/tela
75 x 90
Museo Provincial de Bellas Artes
Emilio Pettoruti, La Plata

Suburbios de Avellaneda, 1947
Óleo s/tela
90 x 100
Museo Provincial de Bellas Artes
Emilio Pettoruti, La Plata

Los Hornos, 1948
Óleo s/tela
82 x 96
Museo de Bellas Artes y
de Arte Contemporáneo,
Bahía Blanca

Desolación, ca. 1950
Óleo s/tela
66 x 50
Colección Carlos Casasco Drago

Frutera, 1950
Óleo s/cartón
53 x 37
Colección Alicia Miraglia

Playa, 1950
Óleo s/tela
30 x 45
Colección Walter Caporicci y Sra.

Puerto, 1951
Óleo s/tela
60 x 70
Ministerio del Interior y Transporte
de la Nación

Vuelta de Rocha, 1951
Óleo s/tela
40 x 50
Colección Mose

Composición, 1952
Óleo s/tela
46 x 72
Museo Municipal de Artes
Plásticas de Avellaneda, Buenos Aires

Autorretrato, 1953
Óleo s/madera
62 x 32
Colección Vanina Caporicci

Ciudad, 1953
Óleo s/tela
72 x 45
Colección Familia Miraglia

Figura en rojo, 1953
Óleo s/tela
71 x 36
Colección particular

La visita, 1954
Óleo s/tela
105 x 50
Palais de Glace - Palacio Nacional
de las Artes
Secretaría de Cultura de La Nación

Casas de La Boca, 1955
Óleo s/tela
74 x 100
Museo Provincial de Bellas Artes
Emilio Pettoruti, La Plata

Macbeth. Acto 2°
[Boceto de escenografía], 1955
Témpera s/cartón
34,4 x 49
Colección Alicia Miraglia

Figura, 1956
Óleo s/madera
37 x 29
Colección particular

Composición con pescado, 1957
Óleo s/tela
80 x 100
Colección particular

El mantel amarillo, 1957
Óleo s/tela
90 x 60
Colección particular

Estudio con botella, 1957-73
Óleo s/tela
60 x 50
Colección Alicia Miraglia

Figura, 1957
Óleo s/cartón
45 x 30
Colección Guillermo Jaim Etcheverry

Pintura, 1959
Óleo s/tela
92 x 105
Colección Familia Miraglia

Informal en negro 1, 1959
Témpera s/cartón
12,5 x 20,5
Colección Alicia Miraglia

Informal en negro 2, 1959
Témpera s/cartón
20,5 x 12,3
Colección Alicia Miraglia

Informal en negro 3, 1959
Témpera s/cartón
20 x 16
Colección Alicia Miraglia

Informal en blanco N°2, ca. 1959
Témpera s/cartulina
18,4 x 13,3
Colección Alicia Miraglia

Informal en negro N°6, ca. 1959
Témpera s/cartón
23,8 x 16,4
Colección Alicia Miraglia

Figura, ca. 1960
Cerámica
41 x 16 x 13
Colección Alicia Miraglia

Ritmo en rojo y negro, 1960
Óleo s/tela
66 x 33
Museo de Bellas Artes y
de Arte Contemporáneo,
Bahía Blanca

Superficie, 1960
Óleo s/tela
68 x 84
Museo de Bellas Artes y
de Arte Contemporáneo,
Bahía Blanca

Composición, 1963
Óleo s/tela
71 x 113
Colección Ana María de Monasterio

Torturados (Seres extraños), 1963
Fibra s/papel
40,5 x 23
Colección Familia Miraglia

Walter, 1963
Técnica mixta s/cartulina y hardboard
47 x 30,5
Colección Walter Caporicci

Ser extraño, 1964
Técnica mixta s/cartulina
47,8 x 31,8
Colección Alicia Miraglia

Estuario, 1965
Óleo s/tela
138 x 165
Colección Ana María Collina Zuntini

Sobrevivientes, 1965
Óleo y arena s/tela
90 x 120
Colección Walter Caporicci y Sra.

Crepúsculo en la Bahía Blanca, 1966
Óleo s/tela
126 x 125
Museo de Bellas Artes y
de Arte Contemporáneo,
Bahía Blanca

La Bahía Blanca N° 2, 1966
Óleo s/tela
73 x 90
Colección Stoessel Monacelli

Casas de La Boca, 1967
Óleo s/tela
135 x 105
Colección Alicia Miraglia

Frutas, 1967
Óleo s/tela
42 x 60
Colección particular

El escultor Stagnaro, 1968
Óleo s/tela
60 x 45
Colección Walter Caporicci y Sra.

Bajo San Telmo, 1969
Óleo s/aglomerado
40 x 30
Colección Familia Miraglia

El valle encantado, 1969
Óleo s/tela
80 x 110
Colección Alicia Miraglia

La luna en el desván, 1970
Óleo s/tabla
25 x 34
Colección Alicia Miraglia

Viviendas, 1970
Óleo s/tabla
25 x 35
Colección Alicia Miraglia

Autorretrato, 1971
Óleo s/cartón
34 x 23
Colección privada

Recepción (Valle Encantado), 1971
Óleo s/tabla
23,7 x 32,5
Colección Silvia Franco

Merienda en la costa, 1972
Óleo s/madera
25 x 35,5
Colección Alicia Miraglia

Naturaleza muerta con ananá, 1974
Óleo s/hardboard
50 x 40
Colección Familia Miraglia

Flores y frutas, 1976
Óleo s/tela
60 x 73
Colección Familia Miraglia

Sandía, 1976
Óleo s/tela s/aglomerado
58 x 47
Colección Familia Miraglia

Sandía, 1979
Óleo s/tela s/aglomerado
30 x 40
Colección Alicia Miraglia

El pintor y la modelo, 1981
Óleo s/tela
90 x 55
Colección Alicia Miraglia

Abstracción, s/d
Óleo s/cartón
24,3 x 16,2
Colección Alicia Miraglia

Atrapados en el mundo abstracto, s/d
Acuarela s/cartulina
17 x 12,5
Colección Alicia Miraglia

Carmen [Boceto de escenografía], s/d
Lápiz s/papel
22 x 28
Colección Alicia Miraglia

Cigarrillos particulares [Boceto para
publicidad], s/d
Témpera s/cartón
27 x 20,8
Colección Alicia Miraglia

Composición abstracta N°2, s/d
Fibra s/papel
33,9 x 22
Colección Alicia Miraglia

Composición geométrica N°1, s/d
Técnica mixta s/cartón
11 x 18
Colección Alicia Miraglia

Composición geométrica N°3, s/d
Acuarela s/cartón
12,5 x 19,5
Colección Alicia Miraglia

Composición sobre fondo naranja, s/d
Técnica mixta s/cartulina
48 x 32
Colección Familia Miraglia

Enamorados, s/d
Acuarela y lápiz s/papel
17,9 x 10,5
Colección Walter Caporicci y Sra.

Formas geométricas N°1, s/d
Lápiz s/papel
21 x 19
Colección Alicia Miraglia

Formas geométricas N°3, s/d
Lápiz s/cartulina
11,3 x 25,3
Colección Alicia Miraglia

Milord Runcbif. Alberto de Salvo.
Personaje de La verdad sospechosa
[Figurín], s/d
Témpera s/cartón
41 x 21,2
Colección Alicia Miraglia

Pintura de acción, s/d
Óleo s/cartulina
27,8 x 36,2
Colección Alicia Miraglia

Seres extraños, s/d
Técnica mixta s/hardboard
49,5 x 34,4
Colección Alicia Miraglia

Veleros, s/d
Acuarela y lápiz s/papel
9,2 x 12,3
Colección Familia Miraglia

LUIS FERRINI

Retrato de Juan Carlos Miraglia, 1948
Lápiz s/papel
14,8 x 11,5
Colección Familia Miraglia

DOCUMENTACIÓN ¹

Distintivo de la Agrupación de Gente
de Arte y Letras *Impulso*, creado por
Miraglia, junio de 1940.
Fotografía: autor desconocido.

Primera reunión de la comisión
directiva oficial de la Agrupación de
Gente de Arte y Letras *Impulso* de
La Boca. Juan Carlos Miraglia, José
Pugliese, Fortunato Lacámara, Arturo
Maresca, Carlos Porteiro, Antonio
Carotenuto, José Luis Menghi, Mateo
Scagliarini y Juan A. Basan, mayo de
1940.
Fotografía: autor desconocido.

Exposición colectiva inaugural de la
Agrupación *Impulso*. Arturo Maresca,
Carlos Porteiro, Mateo Scagliarini,
Fortunato Lacámara, Miguel A.
Camino, Juan Carlos Miraglia, Vicente
Caride, Pascual Ragno, Bartolomé
Botto, Santiago Mirabella, Luis Ferrini,
José Luis Menghi, José D. Rosso, Juan
A. Bassani, entre otros, agosto de
1940.
Fotografía: autor desconocido.

Exposición de Miguel C. Victorica.
1ª muestra individual organizada
por la Agrupación *Impulso*. Juan A.
Bassani, Vicente Vento, José Luis
Menghi, Manuel González Lázara, José
D. Rosso, Arturo Maresca, Francisco
Buzurro, Orlando Stagnaro, Juan
Carlos Miraglia, Antonio Carotenuto,
Carlos Porteiro, Luis Ferrini, Miguel
Carlos Victorica, José Pugliese, Miguel
A. Camino, Fortunato Lacámara,
Santiago Mirabella, Francisco Rojo
Anglada, entre otros. Octubre de 1940
Fotografía: Cerrotti

Ernesto Sábato, Victoria Ocampo,
Horacio Butler, Antonio Berni, Vicente
Forte, Juan Carlos Miraglia, Leopoldo
Presas, Juan Carlos Faggioli, Marta
Lynch, entre otros, década del 60.
Fotografía: autor desconocido.

"Juan Carlos Miraglia". Revista
Continente N° 38, mayo de 1950.
Fotografía: Witcomb.

Emilio Pettoruti, Arnaldo Collina
Zuntini y Juan Carlos Miraglia, Buenos
Aires, 1968.
Fotografía: autor desconocido.

"El pintor de los suburbios expone en
La Peña", diario *Crítica*, Buenos Aires,
julio de 1929.

Miraglia pintando al aire libre en
Bahía Blanca, ca. 1927.
Fotografía: autor desconocido.

Miraglia en su taller del barrio de
Saavedra con su esposa Ana María,
1976.
Fotografía: autor desconocido.

Miraglia trabajando en la decoración
para la exposición forestal, 1940.
Fotografía: autor desconocido.

Joaquín F. Dávila, Enrique de
Larrañaga, Agustín Riganelli, Raúl
Soldi, Juana Lumerman, Juan Carlos
Miraglia y Eugenio Daneri. Buenos
Aires, 30 de septiembre de 1948.
Fotografía: autor desconocido.

Miraglia con Juan Del Prete, Luis
Gowland Moreno, Pedro Gaeta, Dora
de La Torre, Domingo Di Stéfano, entre
otros. Exposición de la Agrupación
Arte No Figurativo Galería Van Riel,
noviembre de 1959.
Fotografía: autor desconocido.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS:

Archivo Familia Miraglia: págs. 35, 40,
49, 54, 55, 69, 70, 71, 72.
H. O. Casenave: pág. 65 abajo.
José Cristelli: págs. 36, 37, 38, 39,
41, 42, 44, 47, 50, 51, 52, 53, 57, 58.
arriba, 59, 60, 61, 62, 63, 64 abajo, 66,
67 abajo, 73.
Raúl Lázaro: pág. 56.
Lluis Miras: pág. 46.
Pedro Roth: págs. 43, 48, 58 abajo, 64
arriba, 67 arriba, 74, 75, 76, 77.
Adrián Salgueiro: págs. 45, 68.

¹ Toda la documentación exhibida pertenece al archivo de la Familia Miraglia

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2013
En los talleres NF GRAFICA SRL. Hortiguera 1411,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina
Tirada 1000 ejemplares.